

EL REY FRENTE A LA CARESTÍA. POLÍTICAS FRUMENTARIAS DE ESTADO EN LA EUROPA MEDIEVAL*

Pere Benito i Monclús**

UNIVERSITAT DE LLEIDA

1. Políticas municipales versus políticas soberanas del grano

En la historia de las crisis alimentarias preindustriales, la intervención de los poderes públicos en los mercados de los alimentos básicos se ha venido considerando un rasgo moderno de las carestías, un factor que permitía diferenciar las crisis frumentarias de la Baja Edad Media y del Antiguo Régimen, en las que la distribución y el comercio de cereales y la especulación tendrían un papel decisivo, de las hambrunas altomedievales, de carácter fundamentalmente estático en el marco de una economía agraria con escaso desarrollo de los intercambios.¹ Desde esta perspectiva, coherente con la teoría de la modernidad, las políticas públicas del grano, con todo el abanico de medidas a las que dieron lugar, serían una consecuencia lógica de la emergencia y desarrollo de estructuras de estado y de las instituciones municipales urbanas en la Europa bajomedieval.

Antes de discutir este argumento, del que me ocuparé más adelante, considero necesario ahondar en una cuestión conceptual previa. Cuando hablamos de políticas públicas contra la carestía en la Europa medieval, es necesario distinguir entre las medidas de estado, ordenadas y ejecutadas por el soberano (emperador, rey, conde,

* Este trabajo es resultado de los proyectos de investigación: “Mercados alimenticios en la Edad Media: actores, mecanismos y dinámicas” (HAR2012-31802) y “Mercados y comercialización de vituallas en el Mediterráneo occidental, siglos xi-xv: factores e indicadores de desarrollo e integración regional y suprarregional” (HAR2016-80298-P), reconocidos y financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

Abreviaturas empleadas: ACA = Archivo de la Corona de Aragón; ADPO = Archives Départementales des Pyrénées-Orientales; AHCB = *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona*; Capit. = *Capitularia Regum Francorum*; MGH = *Monumenta Germaniae Historica*; perg. = pergamino; reg. = registro; RHG = *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*; RIS = *Rerum Italicarum Scriptores*; SS = *Scriptores*.

** Profesor Agregado Serra Hünter, Departamento de Historia, Universidad de Lleida. ORCID ID: 0000-0002-4292-7512. E-mail: pere.benito@historia.udl.cat

1. Sobre los rasgos modernos que adquiere la carestía, sobre todo a partir del siglo xiv, véase François MENANT, “Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media: algunas reflexiones previas”, Hipólito Rafael OLIVA HERRER; Pere BENITO i MONCLÚS (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, pp. 25-26, 32-33 y 35-36.

vizconde, etc.), por iniciativa suya o a instancia de las asambleas, parlamentos o Cortes —en cuyo ámbito se habrían discutido, pactado y legislado—, y las medidas anticíclicas desplegadas, a partir de los siglos XIII-XIV, por los municipios para garantizar el abastecimiento de las ciudades y luchar contra los precios altos de los alimentos. Esta distinción, por más elemental que pueda parecer, no ha sido siempre tomada en cuenta por una historiografía que, tanto en el sur como en el norte de Europa, ha privilegiado el análisis de las políticas y regulaciones locales del mercado del grano en detrimento de las de carácter general.²

La distinción entre políticas soberanas y políticas municipales no remite solo ni necesariamente a la autoridad de la que emanan las decisiones, sino también al ámbito de ejecución de las mismas y, sobre todo, a quien beneficiaban en última instancia las medidas tomadas. Así, en el caso de la Corona de Aragón, cuando el 18 de enero de 1329 Alfonso el Benigno concede el privilegio *Vi vel gratia* que permitirá a la ciudad de Barcelona interceptar y desviar hacia su puerto los navíos cargados de cereales en tránsito por sus aguas jurisdiccionales, está dotando a la capital catalana de un poderoso instrumento legal que amplía y refuerza su capacidad de intervenir en el comercio cerealista regional con el objetivo de garantizar el abastecimiento de la ciudad en tiempos de carestía.³ El ejercicio de esta prerrogativa por parte del concejo barcelonés operará en detrimento, no solo de las posibilidades de abastecimiento de otras ciudades y villas del Principado, de la Corona de Aragón y del Mediterráneo, sino también de los legítimos intereses de los mercaderes y de las regiones productoras y exportadoras de grano de otras zonas de Cataluña y de la Corona.⁴ Con la concesión del privilegio *Vi vel gratia* en 1329 —ratificado y ampliado por Pedro el Ceremonioso en 1337 y 1364, y confirmado por una sentencia real en 1374⁵—, Alfonso el Benigno legalizaba los actos de piratería que la capital del Principado venía perpetrando desde hacía décadas en respuesta a acciones similares que otras ciudades de la Corona de Aragón, como Tortosa, y del Mediterráneo occidental, como Génova o Nápoles, practicaban contra los navíos que transportaban trigo hacia la capital catalana.⁶

Del mismo modo, cuando en octubre de ese mismo año el monarca concede a la ciudad de Valencia un privilegio que establece la prohibición permanente de exportar cereales del reino homónimo y, complementariamente, en enero de 1330, autoriza

2. Con la notable excepción de la obra de Buchanan SHARP, *Famine and Scarcity in Late Medieval and Early Modern England. The Regulation of Grain Marketing, 1256-1631*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

3. Sobre el privilegio *Vi vel gratia*, véase Eva SERRA I PUIG, “Els cereals a la Barcelona del segle XIV”, *Alimentació i societat a la Catalunya Medieval*, Barcelona, Institució Milà i Fontanals - CSIC, 1988, pp. 81-82; Josefina MUTGÉ VIVES, *Política, urbanismo y vida ciudadana en la Barcelona del siglo XIV*, Barcelona, Institució Milà i Fontanals - CSIC, 2004, pp. 240-242; y Antoni RIERA I MELIS, “Crisis cerealistas, políticas públicas de aprovisionamiento, fiscalidad y seguridad alimentaria en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media”, en este volumen, *infra* p. 269.

4. J. MUTGÉ, *La ciudad de Barcelona durante el reinado de Alfonso el Benigno (1327-1336)*, Madrid-Barcelona, 1987, p. 76.

5. Joan Pau XAMMAR, *Civilis doctrina de antiquitate et religione, regimine, privilegiis et praeeminentiis inclityae Civitatis Barcinonae*, Barcelona, Gabriel Nogués, 1644, p. 147.

6. E. SERRA I PUIG, “Els cereals a la Barcelona del segle XIV”, p. 82.

a la ciudad a armar navíos para vigilar las costas con el fin de interceptar aquellas embarcaciones que intentasen sacar cereales fraudulentamente, está ampliando y reforzando la capacidad del concejo valenciano de intervenir sobre el comercio de cereales y asegurarse el control de la producción cerealista de todo el reino de Valencia, hecho que indudablemente atenta contra los intereses de otras ciudades y territorios del mismo reino y de la Corona.⁷

Es obvio en ambos casos que, pese a que los privilegios emanan del rey, estos no amparan políticas frumentarias “de estado”, sino ampliaciones de competencias municipales que, en el caso de Valencia al menos, actúan en detrimento de los poderes y atribuciones de la Corona, aunque ésta no renuncie por completo a la concesión de licencias de saca de cereales. De hecho, los privilegios de 1329-1330 son la expresión de un fracaso, la imposibilidad de articular una política frumentaria común al conjunto de la Corona de Aragón, y de un triunfo, el de las propuestas planteadas por las capitales de los estados de la confederación. La propuesta de Valencia la conocemos a través de una carta que en 1325 los *jurats* del concejo de esta ciudad enviaron a sus homólogos barceloneses. Los magistrados buscaban la complicidad de Barcelona para articular y defender una propuesta de política frumentaria común a todos los territorios de la Corona de Aragón basada en dos principios netamente favorables a los intereses de las dos capitales y contrarios a otras villas y ciudades de la confederación, así como a los intereses de la nobleza, los mercaderes y el rey: prohibición permanente de las exportaciones de grano al exterior y libertad de comercio en el interior. En ella pedían al rey que renunciara a los beneficios temporales que obtenía de las licencias de saca para alcanzar un objetivo más elevado: el “*serví que-n farà a Déu, e special gràcia e mercé als seus sotmeses, e esguardan la honor de la corona de Aragó*”.⁸

Los privilegios otorgados a Barcelona y Valencia en 1229-1230 tienen, por tanto, un especial significado en cuanto a política frumentaria se refiere. Señalan el momento en que ambas ciudades, que durante décadas habían construido un área de abastecimiento que trascendía los límites de sus hinterlands respectivos, intentan hacerse con el control de la circulación y distribución cerealista en los territorios —el Principado y el reino— sobre los cuales reivindican su capitalidad política.⁹ Son, en el ámbito de la Corona de Aragón, una forma de *imperialismo cittadino* en materia de política alimentaria.¹⁰

7. Agustín RUBIO VELA, “Valencia y el control de la producción cerealista del reino en la Baja Edad Media. Orígenes y planteamiento de un conflicto”, *Demografía y sociedad en la España bajomedieval. Sesiones de trabajo*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 2002, pp. 44-45. Antoni FURIÓ, “Disettes et famines en temps de croissance. Une révision de la ‘Crise de 1300’: Le royaume de Valence dans la première moitié du xiv^e siècle”, Monique BOURIN, John DRENDEL, François MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale*, Roma, École Française de Rome, 2011, pp. 385-387.

8. “el servicio que hará a Dios y la gracia especial y el favor que hará a sus súbditos, y considerando los bienes de la Corona de Aragón”. A. RUBIO VELA, “Valencia y el control de la producción cerealista del reino”, pp. 42-43.

9. A. RUBIO VELA, “Valencia y el control de la producción cerealista del reino”, pp. 33-57.

10. Massimo MONTANARI, “L’Europa medievale e rinascimentale”, Massimo MONTANARI, Françoise SABBAN (eds.), *Storia e geografia dell’alimentazione: Risorse, scambi, consume*, Turín, UTET, 2006, I, p. 254.

2. Génesis y desarrollo inicial de una política frumentaria municipal

La práctica de interceptar y desviar naves cargadas de cereales hacia el propio puerto de la ciudad no surge de la nada. Se inscribe dentro del desarrollo de lo que la historiografía italiana denomina *politica annonaria*, una política frumentaria municipal fundamentalmente empírica que para el ámbito del Mediterráneo occidental conocemos bien gracias a la miriada de trabajos que desde la década de 1960 se han ocupado de los sistemas de abastecimiento urbano y la lucha contra la carestía.¹¹ La política

11. La bibliografía sobre el abastecimiento cerealista urbano y la política frumentaria municipal es torrencial. Lejos de cualquier pretensión de exhaustividad, incluyo a continuación una selección de títulos para las principales ciudades de la península ibérica y del arco del Mediterráneo occidental: Eduardo IBARRA RODRÍGUEZ, *El problema cerealista en España durante el reinado de los Reyes Católicos, 1475-1516*, Madrid, CSIC, 1944. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los cereales en la Andalucía del siglo xv", *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII (1969), pp. 223-240. Tomás PUÑAL FERNÁNDEZ, *El mercado en Madrid en la Baja Edad Media. Estructura y sistemas de abastecimiento de un concejo medieval castellano (siglo xv)*, Madrid, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1992. Ricardo A. IZQUIERDO BENITO, *Abastecimiento y alimentación en Toledo en el siglo xv*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002. María Teresa DE CASTRO MARTÍNEZ, *El abastecimiento alimentario en el reino de Granada (1482-1510)*, Granada, Universidad de Granada, 2004. Agustín RUBIO VELA, Mateu RODRIGO LIZONDO, "El problema frumentari a València i la crisi de la Unió (1340-1348)", *Homenatge a Sebastià Garcia Martínez*, I, Valencia, Generalitat Valenciana, 1988, p. 89-102. A. RUBIO VELA, "Crisis agrarias y carestías en las primeras décadas del siglo xiv. El caso de Valencia", *Saitabi*, 37 (Valencia, 1987), pp. 131-148. *Idem*, "Valencia y el control de la producción cerealista del reino", pp. 33-65. E. SERRA I PUIG, "Els cereals a la Barcelona del segle xiv", pp. 71-107. Albert CURTO I HOMEDES, *La intervenció municipal en l'abastament de blat d'una ciutat catalana: Tortosa, segle xiv*, Barcelona, Fundació Vives Casajñana, 1988. Antonio RIERA MELIS, Maria Angels PÉREZ-SAMPER, Mercè GRAS, "El pan en las ciudades catalanas (siglos xiv-xviii)", Simonetta CAVACIOCCHI (ed.), *Alimentazione e nutrizione secc. xiii-xviii. Atti della "Ventottesima Settimana di Studi"*, 22 - 27 aprile 1996, Florencia, Istituto Internazionale di Storia Economica F. Datini Prato, 1997, pp. 285-300. Juanjo CÁCERES NEVOT, *La participació del Consell municipal en l'aprovisionament cereal de la ciutat de Barcelona (1301-1430)*, tesis doctoral en línea, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2006: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/2067>>. Pol SERRAHIMA BALIUS, "El pa de la Busca. Proveïment i consum de blat a Barcelona entre 1450 i 1462", Antoni RIERA I MELIS (coord.), *Crisis frumentàries, iniciatives privades i polítiques públiques de proveïment a les ciutats catalanes durant la baixa edat mitjana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2013, pp. 161-300. A. RIERA MELIS, "El pa a Perpinyà en el segon terç del segle xiii", Josefina MUTGÉ I VIVES, Roser SALICRÚ I LLUCH, Carles VELA AULESA (eds.), *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el món mediterrani. Estudis d'Història Medieval en homenatge a la doctora Maria Teresa Ferrer i Mallol*, Barcelona, CSIC, 2013, pp. 591-602. Gilbert LARGUIER, *Le drap et le grain en Languedoc: Narbonne et Narbonnais, 1300-1789*, Perpinyà, Presses Universitaires de Perpignan, 1998. Louis STOUFF, *Ravitaillement et alimentation en Provence aux xv et xv siècles*, París, Mouton, 1970. Charles M. DE LA RONCIÈRE, *Firenze e le sue campagne nel Trecento. Mercanti, produzione, traffici*, Firenze, Leo S. Olschki, 2005. Giuliano PINTO, "Firenze e la carestia del 1346-1347. Aspetti e problemi delle crisi annonarie alla metà del '300", *Archivio Storico Italiano*, 130 (1972), pp. 3-84. *Idem*, *Il libro del Biadaio. Carestie e annona a Firenze dalla metà del '200 al 1348*, Florencia, Leo S. Olschki, 1978. Marie d'Aguanno Iro, *Orsanmichele - The Florentine Grain Market: Trade and Worship in the Later Middle Ages*, tesis doctoral en línea, The Catholic University of America, 2014: <<https://cuislondora.wrlc.org/islandora/object/etd:257>>. George DAMERON, "Feeding the Medieval Italian City-State: Grain, War, and Political Legitimacy in Tuscany, c. 1150-c. 1350", *Speculum*, 92/4 (2017), pp. 976-1019. Fabien FAUGERON, *Nourrir la ville: ravitaillement, marchés et métiers de l'alimentation à Venise dans les derniers siècles du Moyen Âge*, Roma, École française de Rome, 2014. Luciano PALERMO, "Roma e il mercato distrettuale del grano in età comunale. Il territorio e la stratificazione dei poteri", *Studi romani*, 36 (1988), pp. 13-41. *Idem*, *Mercati del grano a Roma tra Medioevo e Rinascimento*, Roma, Il Centro di ricerca, 1990. *Idem*, "L'approvvigionamento granario della capitale. Strategie economiche e carriere curiali a Roma all metà del Quattrocento", Sergio GENSINI, *Roma capitale (1447-1527). Atti del IV convegno di studio del centro studi sulla civiltà del tardo medioevo*, San Miniato 27-31 ottobre 1992, Pisa, Pacini, 1994, pp. 145-205. *Idem*, *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma, Viella, 1997, pp. 246-275. Véanse también los trabajos reunidos en: *L'approvisionnement des villes de l'Europe occidentale au Moyen Âge et aux Temps modernes (Cinquièmes Journées internationales d'Histoire, 16-18 septembre 1983)*, Auch, Centre Culturel de l'abbaye de Flaran, 1985; y Beatriz ARIZAGA BOLUMBURU, Jesús Á. SOLÓRZANO TELECHEA (eds.), *Alimentar la ciudad en la Edad Media. Nájera, Encuentros Internacionales del Medioevo 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009.

frumentaria municipal define todo el conjunto de iniciativas y medidas que desde mediados del siglo XII, en las ciudades del norte de Italia,¹² y a partir del siglo XIII, de manera general en el ámbito del Mediterráneo occidental, las autoridades urbanas, en ejercicio de su autonomía y poder, venían implementando para garantizar el abastecimiento cerealista, conjurar la carestía e intentar paliar los efectos nocivos de las hambrunas entre sus habitantes. Eran medidas de muy diversa índole (institucionales, legislativas, económicas y fiscales) que pretendían intervenir sobre distintas esferas de la actividad económica (producción, distribución, abastecimiento, comercialización, consumo) y sobre los distintos circuitos urbanos de transformación y comercialización del grano (molienda, panificación, venta al detalle).

En un primer nivel, los magistrados urbanos trabajaban para garantizar el abastecimiento frumentario de la ciudad manteniendo bajo control las áreas de aprovisionamiento habitual y las vías de circulación del grano; protegiendo el tráfico de cereales por vía terrestre, fluvial y marítima; manteniendo relaciones con los grandes productores de grano; activando, cuando era necesario, la maquinaria diplomática; autorizando e incentivando las importaciones de cereales; concediendo a los mercaderes garantías para sus personas y bienes, exenciones arancelarias, moratorias para deudas y penas, y subvenciones; y propiciando la constitución de stocks reguladores que eran vendidos a un precio tasado, inferior al precio del mercado libre.

Cuando llegaba la carestía, las autoridades municipales intervenían directamente para mejorar el control y la distribución de las reservas existentes dentro de la ciudad y su término. Con este objetivo ordenaban inventariar las existencias de grano en manos de particulares y mercaderes, obligando a los vecinos a manifestar las reservas que guardaban u ocultaban y realizando las pesquisas necesarias con este fin. En función de los resultados de la encuesta y la magnitud de las necesidades, se obligaba a productores e intermediarios a introducir sus reservas en el mercado local con el objetivo de aumentar la oferta de grano y disminuir su precio. Paralelamente, para luchar contra el agio y frenar la subida de los precios, se establecían precios máximos de venta del cereal y se limitaban las cantidades de grano que locales y forasteros podían comprar a diario.

La ciudad podía prohibir la exportación de grano fuera de su jurisdicción y, de hecho, solía hacerlo con relativa frecuencia nada más hacerse eco de rumores o noticias de carestía o hambruna, pero esta medida, adoptada sincrónicamente por otras ciudades y villas, era por lo general contraproducente, ya que contribuía a propagar la carestía, bloquear la libre circulación de cereales, estimular el acaparamiento e incrementar aún más los precios del grano.

Las ciudades marítimas del Mediterráneo recurrieron desde antiguo a métodos más expeditivos para hacerse con contingentes cerealistas. Barcelona confiscaba car-

12. Entre las ciudades pioneras en la adopción de medidas de política frumentaria figuran San Gimignano, Prato, Arezzo, Siena, Florencia, Pisa, Lucca, Pistoia, Bologna, Piacenza, Parma, Milán, Vercelli y Venecia: F. FAUGERON, *Nourrir la ville*, pp. 19-89; G. DAMERON, "Feeding the Medieval Italian City-State", pp. 976-1019.

gamentos de cereales a mercaderes forasteros que transitaban por sus aguas antes que Alfonso el Benigno legalizara esta práctica en 1329. Venecia había dispuesto una medida similar en 1251 al obligar a todos los navíos que transportaran alimentos por el Adriático a hacer escala y descargarlos en la ciudad antes de poder reexportarlos.¹³

Paralelamente, los gobiernos municipales imponían medidas para controlar los precios de los cereales, el peso y la calidad del pan. Durante las frecuentes crisis frumentarias, las autoridades municipales repercutían la restricción de la oferta de cereales en el peso y la composición del pan, no en el precio, que procuraban mantener inalterado. La tarificación del pan en función del precio de los cereales y de los gastos del panadero era una práctica antigua, conocida en Bizancio en el siglo xi,¹⁴ que se fija y codifica en Occidente a lo largo del siglo xiii a través de ordenanzas como las de Montpellier (1196),¹⁵ Nuremberg (principios del siglo xiii), Lieja (1252),¹⁶ Lübeck (1255),¹⁷ Marsella (1273)¹⁸ y Perpinyà (1284),¹⁹ y de costumbres escritas como las de Lleida (1228)²⁰ y Valencia (mediados del siglo xiii).²¹

Los gobiernos municipales se fueron dotando de competencias —obtenidas o reconocidas por privilegio de la autoridad señorial, codificadas en corpus de derecho consuetudinario y/o desplegadas a través de la propia capacidad del municipio de promulgar estatutos u ordenanzas—, de recursos y medios —capacidad de imponer y recaudar impuestos, capacidad de transporte y de almacenamiento, redes de información sobre los lugares de producción en el extranjero— para regular e intervenir el mercado local, multiplicar la oferta de los alimentos y contener el alza de los precios. Les asistían además importantes motivaciones ideológicas y morales como procurar el bien común de la comunidad o el temor a que un estallido de violencia subvirtiera el orden social.²²

Si desde el siglo xiii los municipios, en ejercicio de su autonomía y competencias, podían desarrollar políticas propias de abastecimiento y seguridad alimentaria, con mayor autoridad aún podía hacerlo el soberano sobre los territorios que gobernaba. Como titular de la *potestas* pública, el soberano podía desplegar políticas alimentarias

13. Fabien FAUGERON, "Nourrir la ville: L'exemple de la boucherie venitienne a la fin du Moyen Âge", *Histoire urbaine*, 16 (2006), p. 57.

14. Hélène ANTONIADIS-BIBICOU, "Démographie, salaires et prix à Byzance au xi^e siècle", *Annales E.S.C.*, 27, 1 (enero-febrero 1972), p. 240.

15. *Thalamus Parvus. Le petit Thalamus de Montpellier*, Montpellier, Société Archéologique de Montpellier, 1836, pp. 126-131.

16. Léon ZYLBERGELD, "Les prix des céréales et du pain à Liège dans la première moitié du xiii^e siècle", *Revue Belge de Philologie et Histoire*, 51 (1973), pp. 271-332 y 761-785.

17. Léon ZYLBERGELD, "Contribution à l'étude des ordonnances du pain du xiii^e siècle: l'exemple de la Brodtaxe de Lübeck (1255)", *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 60 (1982), pp. 263-304.

18. L. STOUFF, *Ravitaillement et alimentation en Provence*, pp. 33 y 48.

19. A. RIERA MELIS, "El pa a Perpinyà en el segon terç del segle xiii", p. 599.

20. Joan J. BUSQUETA I RIU, Elena GONZÁLEZ (eds.), *Els Costums de Lleida*, Lleida, Ajuntament de Lleida, 1997, p. 92.

21. A. FURIÓ, "Disettes et famines en temps de croissance", pp. 371-372.

22. F. MENANT, "Crisis de subsistencia y crisis agrarias", p. 41.

propias, tanto en el nivel de la producción como en el de la distribución y comercialización de los alimentos, así como intervenir para conjurar o luchar contra la carestía. También las Cortes podían pactar leyes de política alimentaria y frumentaria de aplicación general en el ámbito territorial que representaban, leyes cuya ejecución o cumplimiento correspondía al rey garantizar.

Como ha demostrado Buchanan Sharp para la Inglaterra de Eduardo II y sus sucesores, estas iniciativas diferían substancialmente de las municipales en el sentido que no perseguían garantizar el abastecimiento de una ciudad determinada, sino asegurar el acceso a los alimentos del conjunto de los súbditos del rey o de los habitantes del territorio sobre el que el rey ejercía su soberanía. Las respuestas del monarca frente a la hambruna o la carestía se justificaban explícitamente por la retórica del bien común, por el deber y la responsabilidad moral de todo soberano de asegurar el bienestar de sus súbditos.²³ No sería anacrónico, por tanto, calificar de “políticas de estado” el conjunto de iniciativas generales en materia alimentaria surgidas de la capacidad normativa y gubernativa de la monarquía y de su aparato administrativo sobre el reino o el principado.

La cuestión que aquí me ocupará no es, sin embargo, si el rey podía o no intervenir en los mercados frumentarios para luchar contra la carestía en los territorios que gobernaba, o si las Cortes podían o no legislar en materia frumentaria, sino si lo hicieron o no, cuando lo hicieron, en qué contextos y circunstancias, de qué manera y con qué medios y, en última instancia, si las medidas que decidieron fueron ejecutadas y, en caso afirmativo, cuál fue su grado de éxito.

Para tratar de responder a algunas de estas preguntas, presentaré y analizaré varios ejemplos de políticas soberanas frente a la carestía en la Europa medieval, entre las que se encuentran algunas intervenciones protagonizadas por los reyes de la Corona de Aragón. Este análisis precederá unas reflexiones finales sobre cuál fue el lugar que tuvieron las iniciativas reales y las políticas “de estado” dentro el conjunto las políticas públicas frumentarias y anticíclicas desplegadas en Occidente a lo largo de la Edad Media.

3. Imperio, Flandes y Corona de Aragón: ejemplos de políticas soberanas contra la carestía en Europa (siglos VIII-XII)

3.1 Carlomagno y las hambrunas de su reinado

Las medidas tomadas por Carlomagno contra las hambrunas de su reinado y, de manera general, el conjunto de iniciativas de política alimentaria desplegadas por el monarca franco, son bien conocidas desde que en 1677 Étienne Baluze editara los capitulares del reino de los francos. Uno de los primeros autores a quien llamaron la atención

23. B. SHARP, *Famine and Scarcity in Late Medieval and Early Modern England*, *passim*.

por su carácter avanzado fue el comisario de policía de Luis XIV Nicolas Delamare, quien las recogió en el libro quinto de su *Traité de la Police* dedicado al comercio de alimentos de la ciudad de París.²⁴ Los análisis recientes de Jean-Pierre Devroey sitúan estas medidas dentro de un sistema coherente de “economía política y moral” a través del cual la monarquía carolingia daba respuesta a las crisis de subsistencia del Imperio.²⁵

A lo largo de su vida Carlomagno presencié no menos de cuatro grandes hambrunas de carácter general (763-764, 792-794, 805-807 y 813) y dos episodios de carestía (778-779 y 809)²⁶ y, una vez en el poder, reaccionó contra ellas con la promulgación de una serie de disposiciones contenidas en varios capitulares promulgados entre los años 779 y 813. Se trata de un conjunto variopinto de medidas de carácter evergético dirigidas, en primera instancia, a mitigar los efectos del hambre sobre los colectivos socialmente vulnerables: se obliga a los poderosos a pagar una limosna extraordinaria; a los miembros de la aristocracia a alimentar un número de pobres proporcional a su fortuna; a quienes tenían tierras del fisco en beneficio a impedir que sus *servi* mueran de hambre; a revisar las ventas de tierras y las autodonaciones en esclavitud por causa de hambre, etc. Concretamente, el capitular de Herstal de marzo de 779 tasa la limosna que cada dignatario eclesiástico y cada vasallo del rey debería dar según su rango (entre una libra y 20 denarios de plata) y el número de “pobres famélicos” que debería alimentar (entre uno y cuatro) antes de la próxima cosecha.²⁷ Jean-Pierre Devroey calcula que la cantidad de 20 denarios que los vasallos reales dotados de un beneficio habitado entre 50 y 30 cabezas de familia tenían que dedicar a la asistencia a los pobres, equivalía a 300 panes de centeno de 2 libras, es decir, entre 6 y 10 panes por cada casa de dependientes.²⁸

24. Nicolas DELAMARE, *Traité de la police*, II, París, chez Michel Brunet, 1710, pp. 682, 711-712, 742-743, 799, 831, 917, 951, 956, 958, 984-985, 1099, 1150 y 1281.

25. Jean-Pierre DEVROEY, “La politique annonaire des carolingiens comme question économique, religieuse et morale”, *L'alimentazione nell'alto medioevo: pratiche, simboli, ideologie. Spoleto, 9-14 aprile 2015*, Spoleto, Fondazione Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 2016, pp. 299-351; *Idem*, “Le marché carolingien est-il moral?”, Flocel SABATÉ (dir.), *El mercat. Un món de contactes i intercanvis*, Lleida, Pagès, 2014, pp. 17-41; *Idem*, “Réflexions sur l'économie des premiers temps carolingiens (768-877): grands domaines et action politique entre Seine et Rhin”, *Francia. Forschungen zur Westeuropäischen Geschichte*, 13 (1986), pp. 475-488; *Idem*, *Économie rurale et société dans l'Europe franque. I. Fondements matériels, échanges et lien social*, París, Belin, 2003, p. 77. Véase también: Josep M. SALRACH, “L'esprit de la *res publica* dans la législation de Charlemagne”, Alain DUBREUCQ (comp.), *“Traditio iuris”. Permanence et/ou discontinuité du droit romain durant le haut Moyen Âge. Actes du colloque international des 9 et 10 octobre 2003*, Lyon, Université Jean Moulin, 2005, pp. 255-269; *Idem*, *La fam al món. Passat i present*, Vic, Eumo, 2009, pp. 94-95; Marcelo CÂNDIDO DA SILVA, “L'“économie morale” carolingienne (fin VIII^e-début IX^e siècle)”, *Médiévales*, 66 (2014), pp. 159-178.

26. Timothy NEWFIELD, “The contours, frequency and causation of subsistence crises in Carolingian Europe (750-950 CE)”, Pere BENITO I MONCLÚS (ed.), *Crisis alimentarias en la Edad Media. Modelos, explicaciones y representaciones*, Lleida, Milenio, 2013, pp. 124-133. J.-P. DEVROEY, “La politique annonaire des carolingiens”, pp. 307-318, 331-336, 340-341.

27. N. DELAMARE, *Traité de la police*, II, p. 984. Capitulare Haristallense secundum speciale, Hubert MORDEK, “Karls des Großen zweites Kapitular von Herstal und die Hungersnot der Jahre 778/779”, *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 61 (2005), pp. 1-52. M. CÂNDIDO DA SILVA, “L'“économie morale” carolingienne”, pp. 166-168.

28. J.-P. DEVROEY, “La politique annonaire des carolingiens”, pp. 318-320 (tabla 4).

La *Admonitio generalis* del 889 y los capitulares del 794 y del 805 superan el marco estricto del evergetismo regio para incluir prescripciones que evocan políticas del grano avanzadas, que volveremos a encontrar a partir del siglo XIII en el ámbito real y municipal. La *Admonitio generalis* impone el uso en las transacciones de unos mismos pesos y medidas justos por todo el Imperio.²⁹ En el sínodo de Fráncfort de junio de 794 Carlomagno erige el nuevo denario como moneda de referencia para fijar el precio del cereal y del pan. Además, toma disposiciones para garantizar la justicia y equidad de las transacciones: crea un nuevo modio público, fija el precio máximo de venta del modio de avena, cebada, centeno y trigo, de vigencia obligatoria tanto en tiempos de carestía como de abundancia, ordena que todos los panes venales tengan un peso de dos libras, precisando, en función de la anterior tasación, el número de panes vendibles por valor de un denario para cada especie de cereal. Por otra parte, ordena que el cereal de la *annona publica* del rey sea vendido a mitad de precio respecto de la tasación del mercado y a los vasallos que tengan beneficios de titularidad real que velen para que sus dependientes no mueran de hambre.³⁰

En el invierno de 805 Carlomagno da un paso más: prohíbe la exportación de vituallas fuera del Imperio y ordena que cada señor ayude a sus dependientes en la medida de sus posibilidades y no venda sus excedentes más caros de lo estipulado.³¹ En marzo de 806 el emperador reúne a sus fieles en Nimega (Nijmegen) i les ordena que cada uno alimente a un pobre de su beneficio o de su propia familia; a la vez, les prohíbe socorrer a los mendigos que recorren las regiones del Imperio “si no trabajan con las manos”. La asamblea de Nimega reitera las medidas tomadas en Fráncfort en 794 para luchar contra la hambruna: los titulares de beneficios reales y, de manera general, todas las élites de poder tendrán que alimentar a sus propios dependientes y a sus familias, no pudiendo vender los excedentes de grano por encima de los precios máximos de los cereales que se especifican.³² En este mismo capitular se define como *turpe lucrum* –noción opuesta a la de *foedus* o beneficio justo– el beneficio inducido,

29. *Admonitio generalis*, MGH, *Capit.*, I, Hannover, 1883, cap. 4, p. 60. N. DELAMARE, *Traité de la police*, II, p. 743.

30. *Synodus Franconofurtensis*, MGH, *Capit.*, I, p. 74. N. DELAMARE, *Traité de la police*, II, p. 985. J.-P. DEVROEY, “La politique annonaire des carolingiens”, pp. 337-338. *Idem*, “Le marché carolingien est-il moral?”, pp. 29-30. M. CÂNDIDO DA SILVA, “L’“économie morale” carolingienne”, pp. 169-172.

31. MGH, *Capit.*, I, p. 123. N. DELAMARE, *Traité de la police*, II, p. 958.

32. “*Consideravimus itaque, ut praesente anno, quia per plurima loca fames valida esse videtur, ut omnes episcopi, abbates, abbatissae, obtimates et comites seu domestici et cuncti fideles qui beneficia regalia, tam de rebus ecclesiae quamque et de reliquis habere videntur, unusquisque de suo beneficio suam familiam nutrire faciat, et de sua proprietate propriam familiam nutriat; et si Deo donante super se et super familiam suam, aut in beneficio aut in alode, annonam habuerit et venundare voluerit, non carius vendat nisi modium de avena dinarios duos, modium unum de ordeo contra dinarios tres, modium unum de spelta contra dinarios tres si disparate fuerit, modium unum de sigale contra denarius quattuor, modium unum de frumento parato contra denarius sex. Et ipsum modium sit quod omnibus habere constitutum est, ut unusquisque habeat aequam mensuram et aequalia modia.*” *Capitulare missorum Niumagae datum*, MGH, *Capit.*, I, pp. 130-132. J.-P. DEVROEY, “La politique annonaire des carolingiens”, pp. 343-345. *Idem*, “Le marché carolingien est-il moral?”, pp. 31-32. M. CÂNDIDO DA SILVA, “L’“économie morale” carolingienne”, pp. 172-175.

obtenido por las compras de grano y de vino realizadas durante la cosecha o la vendimia, motivadas no por la necesidad, sino por la avaricia (*cupiditas*), con el objetivo de retener y vender la mercancía ulteriormente dos o tres veces más cara. Como observa Marcelo Cândido da Silva, el capitular no se limita a definir la especulación en las transacciones alimentarias, sino que además precisa el umbral cuantitativo a partir del cual podemos hablar de ventas de naturaleza especulativa.³³ En otro capitular del año 809, de nuevo en un contexto de carestía, Carlomagno condena a los especuladores que compran el vino y el grano antes de la cosecha y, por esta razón, afligen a los pobres.³⁴

Los concilios celebrados por Carlomagno al final de su vida en 813 recapitulan las principales normas y medidas que estructuran la economía moral del aprovisionamiento alimentario: obligación de los cristianos de pagar el diezmo, obligación de cada señor de velar por los suyos en tiempos de hambruna o de necesidad, igualdad y justicia de pesos y medidas, condena de la avaricia, del beneficio vergonzoso y del lucro. A todo ello cabría añadir la idea, apuntada por Adriaan Verhulst, que el capitular *De villis*, con su preocupación por el saber agronómico y la buena gestión de los bienes de la Corona, estaría relacionado estrechamente con las hambrunas de 792-794 y 805-807.³⁵

Todas estas medidas dan cuenta de una política frumentaria avanzada y de unos instrumentos legales de intervención sorprendentes para la época. Presuponen también una capacidad del soberano y de la administración carolingia de aplicarlas y hacerlas efectivas a lo largo y ancho del imperio. Independientemente de cuál fuera su aplicación real y su grado de efectividad, señalan precedentes legales en materia de política alimentaria y anticíclica que no volveremos a encontrar en el ámbito municipal hasta el siglo XIII ya que, como observó Delamare, se desvanecen de la legislación posterior a Carlomagno³⁶ y están completamente ausentes de los textos legales y de la práctica política de los principados feudales surgidos de la disgregación del Imperio carolingio hasta el siglo XII.³⁷

3.2 Carlos el Bueno, conde de Flandes, ante la hambruna de 1125

Con unas bases territoriales muchísimo más reducidas y una breve trayectoria de gobierno, trágicamente truncada (1119-1127), el conde de Flandes Carlos el Bueno

33. "*Quicumque enim tempore messis vel tempore vindemiae, non necessitate sed propter cupiditatem comparat annonam aut vinum, verbi gratia de duobus denariis comparat modium unum et servat usque dum iterum venundare possit contra dinarios quatuor aut sex seu amplius, hoc turpe lucrum dicimus; si autem propter necessitate comparat, ut sibi habeat et aliis tribuat, negotium dicimus.*" *Capitulaire missorum Niumagae datum*, MGH, *Capit.*, I, pp. 130. N. DELAMARE, *Traité de la police*, II, p. 712. M. CÂNDIDO DA SILVA, "L'économie morale" carolingienne", p. 175.

34. "*De debitis pauperum anterioribus et negotia facienda antequam fructum collegatur: omnino inantea cavenda.*" MGH, *Capit.*, I, pp. 151-152. N. DELAMARE, *Traité de la police*, II, p. 682.

35. Adriaan VERHULST, "Karolingische Agrarpolitik. Das *Capitulaire de villis* und die Hungersnöte von 792/93 und 805/6", *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 13 (1965), pp. 175-189.

36. Los últimos balbuceos se encuentran en la colección de capitulares de Anségise (enero de 827), durante el reinado de Luis el Piadoso. J.-P. DEVROEY, "La politique annonaire des carolingiens", pp. 349-350.

37. N. DELAMARE, *Traité de la police*, II, p. 986.

comparte con su antecesor Carlomagno el honor de formar parte de la estrecha nómina de soberanos que han pasado a la posteridad por las medidas de política alimentaria tomadas para combatir la hambruna. La mayor parte de la información sobre estas medidas no procede, sin embargo, de fuentes legislativas, sino de fuentes narrativas, entre las que destaca la crónica *Multrum, traditio et occisio gloriosi Karoli comitis Flandiarum* (o *Passio Karoli comitis Flandriarum*), escrita por el notario Galberto de Brujas para delatar y denunciar a los culpables y cómplices de su asesinato.³⁸

Galberto evoca una grave hambruna que devastó la región comprendida entre los ríos Escalda y La Lys entre el 11 de febrero —inicios de la Cuaresma— y la soldadura de 1125. Desencadenada por las malas cosechas del año 1124, la crisis alimentaria se agravó por la insuficiencia de las importaciones y por una gran mortandad de campesinos y pobres en las ciudades. La falta de pan llevó a los habitantes de la región a transgredir la abstinencia de carne durante la Cuaresma de 1125.³⁹

Frente a la hambruna, Carlos el Bueno reaccionó con medidas de carácter evergético similares a las que habíamos visto en los capitulares de Carlomagno. Practicó asiduamente la limosna en los lugares y castillos de su patrimonio, de manera presencial o a través de sus oficiales. Por esta vía —nos informa Galberto— el conde llegó a mantener a 100 pobres en la ciudad de Brujas, dando diariamente a cada uno de ellos un pan de hogaza entre la Cuaresma y la soldadura, y a otros 113 en su propia mesa. En un solo día distribuyó más de 800 panes a los pobres que habían acudido a su palacio de Ypres.⁴⁰ Fuera de sus dominios patrimoniales, exigió a la aristocracia que siguiera su ejemplo en sus castillos. Se trataba de medidas de choque necesarias, complementarias de la caridad eclesiástica que paralelamente estaban ofreciendo obispos y abades, pero claramente insuficientes.⁴¹

Consciente de ello, Carlos el Bueno fue más allá; tomó medidas preventivas que tendrían una incidencia directa sobre la producción agraria. En previsión de un recrudecimiento de la carestía después de la soldadura, hizo sembrar habas y guisantes (una medida de tierra por cada dos medidas de cereales), “que crecen y fructifican más rápido que el cereal”, para alimentar a los pobres en caso de que la hambruna se prolongara más allá del año-cosecha;⁴² prohibió la fabricación de cerveza; dispuso

38. Galberto de Brujas, *Passio Karoli comitis Flandriarum*, Henry PIRENNE (ed.), *Histoire du meurtre de Charles le Bon, comte de Flandre (1127-1128)*, París, Alphonse Picard, 1891; *Idem, De multrum, traditione et occisione gloriosi Karoli comitis Flandiarum*, Jeff RIDER (ed.), Turnhout, Brepols, 1994.

39. Galberto de Brujas, *Passio Karoli*, H. PIRENNE (ed.), *Histoire du meurtre*, pp. 5-6.

40. *Chronicon comitum Flandrensium*, J. J. DE SMET (ed.), *Recueil des Chroniques de Flandre*, I, Bruselas, M. Hayez, Commission Royale d'Histoire, 1837, p. 81.

41. Galberto de Brujas, *Passio Karoli*, H. PIRENNE (ed.), *Histoire du meurtre*, pp. 5-7. Hans VAN WERVEKE, “De middeleeuwse hongersnood”, *Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie van België*, 29, 3 (1967), pp. 18-19.

42. “Eodem anno edixerat dominus comes, quod, quicumque duas mensuras terrae seminarent tempore sementis, alteram mensuram terrae seminarent faba et pisa, eo quod hoc genus leguminis citius et tempestivius fructum proferret, unde pauperes citius sustentari potuissent, si famis miseria atque inedia eo anno non cessaret.” (Galberto de Brujas, *Passio Karoli*, H. PIRENNE (ed.), *Histoire du meurtre*, pp. 6-7).

que los panes se fabricaran de avena;⁴³ ordenó a los panaderos que hicieran panes pequeños (de medio dinero); y tasó el precio de venta del vino, que en su casi totalidad llegaba a Flandes desde Laon, para que los productores y mercaderes cesaran de especular con este producto y se dedicaran a comerciar con otras vituallas menos abundantes y necesarias para la alimentación de los pobres. Una fuente tardía basada en noticias de anales anteriores, el *Cronicón de San Babón de Gante*, añade que el conde también ordenó sacrificar perros y terneras para dar de comer a los hambrientos.⁴⁴

Estas medidas representaban un salto cualitativo respecto de las anteriores, al apuntar de manera directa al corazón de los mecanismos de la carestía: la especulación, la exportación de cereales y la comercialización de vituallas no estrictamente necesarias para la subsistencia como el vino. La decidida actuación del conde contra la especulación y los especuladores de grano es descrita con todo detalle en una de las narraciones recopiladas en la *Flandria Generosa sive Chronicon comitum Flandrensium*:

“Sucedió que algunos comerciantes del sur trajeron en un navío una gran cantidad de cereales. Enterados de esto, Lamberto de Straet, caballero, hermano del preboste de San Donaciano, y su hijo Boscardo, compraron a bajo precio todo el cereal y, además, todos los diezmos de las colegiales y monasterios de San Winnoc, San Bertín, San Pedro el Grande y San Bavón. Sus graneros quedaron abarrotados de trigo y de toda clase de cereales; y, no obstante, los vendían tan caros que los pobres no podían comprarlos.

Las protestas de la multitud, y en especial de los pobres, llegaron a oídos del piadoso príncipe Carlos, el cual convocó al preboste y a Lamberto, su hermano, y les preguntó qué cantidad de cereales tenían en sus graneros, reprochándoles su falta de humanidad y dureza y, sobre todo, su crueldad para con los pobres. El preboste juró entonces al conde que a duras penas tenía para sustentar a sus canónigos durante siete semanas, y Lamberto de Straet que no tendría de qué alimentarse él y su familia durante un mes.

Entonces, el piadoso Carlos ordenó que le entregasen todo su grano, que él se encargaría de alimentar tanto a los canónigos de San Donaciano, con el preboste y su familia, como a Lamberto y su familia durante medio año. Después ordenó a Tammard, su limosnero, que abriese todos los graneros del preboste y de Lamberto, que vendiese el grano al pueblo a un precio asequible, que lo distribuyese gratis y por amor de Dios a los pobres y a los enfermos y que reservase la cantidad suficiente para la alimentación de la colegial del preboste y de su hermano Lamberto con su familia durante un año. Dispuso también que estos se quedaran con el dinero que se obtuviera de la venta del grano.

Distribuido el grano, cesó la carestía. Esos cereales bastaron a la ciudad de Brujas, a Aardenburg y a Oudenburg durante un año.”⁴⁵

43. “*Cervisiam quoque interdixit confici, ut eo levius et melius abundarent pauperes, si a cervisia conficienda cessarent tempore famis cives et incolae terrae. Nam ex avena panes fieri jussit, ut saltem in pane et aqua vitam continuarent pauperes.*” (*Ibidem*, pp. 6-7).

44. *Chronicon Sancti Bavonis Gandensis*, J. J. DE SMET (ed.), *Recueil des Chroniques de Flandre*, I, p. 578.

45. *Chronicon comitum Flandrensium*, J. J. DE SMET (ed.), *Recueil des Chroniques de Flandre*, I, pp. 81-82. El fragmento es traducción de la fuente latina original.

El preboste de San Donaciano y su familia pertenecían a los Erembald, un clan nobiliario que se había enriquecido especulando con el precio del grano durante la hambruna. No debe pues sorprendernos que la actuación del conde contra la especulación desatara la animadversión del clan que conspiró para asesinarle.⁴⁶ El magnicidio fue perpetrado la mañana del 2 de marzo de 1127, mientras el conde se encontraba arrodillado rezando en la iglesia de San Donaciano, en Brujas, por un grupo de hombres armados, que entraron en la iglesia y lo golpearon hasta la muerte. El acontecimiento fue el detonante de una sublevación popular, a la que siguió el arresto, tortura y muerte de los Erembald a manos de nobles de Brujas y Gante apoyados por Luis VI de Francia, quien, de este modo, consiguió colocar a su candidato para el condado de Flandes.

Al margen de las motivaciones del asesinato de Carlos el Bueno y de su relación con las medidas tomadas por el mandatario para hacer frente a la hambruna, cabe destacar que el conde no se limitó a actuar dentro de sus dominios patrimoniales, sino que, en aras del bien común y del interés general, intervino sobre todo el condado de Flandes como titular de la *potestas publica*, con medidas que trascendían el evergetismo regio, interviniendo sobre la producción y el comercio de los cereales y luchando directamente contra el agio y la especulación causante de los precios altos.

3.3 Alfonso el Casto frente a la hambruna de 1195-1197

Para hallar nuevas trazas de una intervención soberana contra la carestía debemos dar un salto en el tiempo y situarnos en el contexto de la devastadora hambruna y mortandad que entre 1195 y 1197 afectó a gran parte de Occidente, “desde los Apeninos hasta el océano”.⁴⁷ El protagonista en esta ocasión es Alfonso el Casto, rey de Aragón y conde de Barcelona entre 1164 y 1196.

Las *Gesta Comitum Barchinonensium* refieren que en diciembre de 1195 el rey Alfonso, tras acudir en peregrinaje a Santiago de Compostela y firmar la paz con el resto de monarcas cristianos de la península, regresó a sus dominios e intervino personalmente para paliar la grave situación de sus súbditos mediante la concesión de limosnas. La actuación de Alfonso el Casto recuerda claramente la política de Carlos el Bueno: en el momento crítico de la hambruna, durante el invierno de 1196, se

46. Laurent FELLER, *L'assassinat de Charles le Bon, comte de Flandre. 2 mars 1127*, París, Perrin, 2012, pp. 73-74.

47. Entre 1195 et 1197 la hambruna está documentada en Inglaterra, Flandes, Bravante, Lieja, Hainaut, Normandía, Limoges, Vendôme, París, Champaña, Alsacia, Lorena, Renania, Suabia, Baviera y Cataluña. Algunos cronistas reflejan la consciencia de los contemporáneos sobre la amplitud de la geografía afectada por la crisis alimentaria. André de Marchiennes, por ejemplo, escribe para el año 1196: “*Ab Apennino monte usque ad mare Oceanum, per totam Galliam et Germaniam, fames in tantum prevaluit, ut maximam utriusque sexus multitudinem contigerit interisse.*” (André de Marchiennes, *Continuatio Aquicinctina*, Georg Heinrich PERTZ (ed.), MGH, SS, 6, Hannover, 1844, p. 433). Sobre esta hambruna, véase P. BENITO I MONCLÚS, “Famines sans frontières en Occident avant la ‘conjoncture de 1300’”. À propos d’une enquête en cours”, M. BOURIN, J. DRENDEL, F. MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, pp. 61-64.

entrega a hacer limosnas y lo hace personalmente, de manera presencial, y asidua a partir de los bienes de su patrimonio:

«*Peracta autem ipsa peregrinatione, ipse Ildefonsus rex in suam remeavit patriam. Et quia in ipso anno fames valida per universum orbem erat, de rebus fisci eleemosynas quam maximas assidue ubicumque sua interesset presentia faciebat...*»⁴⁸

La lacónica noticia de las *Gesta Comitum Barchinonensium* no permite afirmar que Alfonso el Casto fuera más allá del evergetismo regio, pero tampoco descartarlo. Lo más probable es que no le diera tiempo a tomar nuevas medidas, ya que murió el 25 de abril de 1196, víctima de la pandemia que asolaba Europa, en Perpinyà, donde había convocado a los señores y barones de Provenza “con la idea de solicitar socorros o subsidios para aliviar las necesidades de Cataluña”.⁴⁹ Sabemos, sin embargo, que en febrero de 1198 en el Rosellón estaba vigente la prohibición de exportar cereales por mar cuando su sucesor, Pedro el Católico, autorizó a Ramon de Canet la construcción de una fortaleza.⁵⁰ Es muy probable que esta medida hubiese sido decretada por Alfonso el Casto cuando las dificultades frumentarias alcanzaron su momento crítico, entre finales de 1195 y principios de 1196. De hecho, la prohibición real de la saca de trigo contaba ya con precedentes; Alfonso el Casto la había decretado en Béziers cuando en abril de 1183 otorgó a Bernat Sanç licencia para sacar del vizcondado —del que el rey de Aragón era soberano desde 1179—, transportar por tierra o por mar y vender 350 *eminas* de cebada.⁵¹ Estas dos referencias documentales permiten retrotraer a finales del siglo XII una de las facetas mejor conocidas de la política frumentaria de los reyes de la Corona de Aragón: las prohibiciones y licencias de exportación de cereales.

4. Vetos y licencias de exportación de cereales: ¿una política soberana contra la carestía?

En un artículo publicado en 1970 Jean-Pierre Cuvillier ponía de relieve la importancia que a principios del siglo XIV tenía el comercio de cereales que afluían al Mediterráneo desde los territorios cismarinos de la Corona de Aragón a través del estudio de más de 500 licencias de exportación de cereales concedidas por Jaime II

48. *Gesta comitum Barcinonensium*, Louis BARRAU-DIHIGO; Jaume MASSÓ I TORRENTS (eds.), Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1925, pp. 15 y 48. *Gestes dels Comtes de Barcelona i Reis d'Aragó*, Stefano Maria CINGOLANI (ed.), Valencia, Universitat de València, 2008, p. 123.

49. Jordi VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Barcelona, Aedos, 1960, p. 41.

50. “*Promittis etiam quod bladum non extrahas neque extrahi permittas per mare tu vel tui successores sine mea meorumque voluntate.*” (ADPO, 1B. 8, n.º 228.a.). Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, testimonios y memoria histórica. Diplomatario*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” – CSIC, 1, pp. 260-261, doc. 123.

51. ACA, Cancillería, perg. de Alfonso II, n.º 340. Ana Isabel SÁNCHEZ CASABÓN (ed.), *Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, p. 368.

entre 1316 y 1318.⁵² Desmentía así la vieja mantra historiográfica de que la Corona de Aragón era deficitaria de cereales,⁵³ demostrando que los reinos de Aragón y Valencia y la región de Lleida producían cereal en abundancia y lo exportaban habitualmente al exterior en grandes cantidades. Esta capacidad exportadora de algunas regiones de la confederación coexistía, de manera paradójica y aparentemente contradictoria, con una dinámica importadora de trigo siciliano desde la conquista de la isla en 1282.⁵⁴ Los trabajos posteriores de Antoni Riera, Carlos Laliena y Antoni Furió sobre las licencias contenidas en los registros de la Cancillería de Jaime I, Pedro el Grande, Alfonso el Liberal, Jaime II y Pedro el Ceremonioso, han corroborado la magnitud del negocio de las exportaciones cerealistas controladas por la Corona, desvelando cambios en la composición del tráfico comercial, las regiones de origen y destino y el perfil social de los beneficiarios de licencias.⁵⁵

La cronología de las prohibiciones y licencias documentadas (1257,⁵⁶ 1271,⁵⁷ 1274,⁵⁸ 1276-1277, 1280-1282, 1283-1286, 1290-1293, 1306, 1311, 1313, 1316-1318, 1325, 1329,⁵⁹ 1333, 1342 y 1346-1347)⁶⁰ coincide, en líneas generales, con periodos de carestía y de enfrentamientos militares, pero un análisis minucioso de las mismas revela una correlación mucho más débil y compleja entre veto y carestía: a menudo el rey decreta la *inhibitio* a raíz de la circulación de rumores que advierten de la posibilidad de una carestía futura; las carestías que justifican el veto no son necesariamente graves ni endógenas, causadas por malas cosechas en las regiones productoras de la Corona de Aragón, y las buenas cosechas autóctonas no son motivo suficiente para levantar el veto.

Por otra parte, el volumen del grano exportado y la identidad de los beneficiarios de licencias revelan que la Corona utilizaba estas concesiones como instrumento para obtener ingresos extraordinarios, resarcir deudas, obtener dinero a crédito, compensar

52. Jean-Pierre CUVILLIER, "La noblesse catalane et le commerce des blés aragonais au début du xiv^{ème} siècle (1316-1318)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI (1970), pp. 113-130.

53. Sobre esta cuestión, véase A. RUBIO VELA, "Valencia y el control de la producción cerealista del reino", pp. 38-39, y A. FURIÓ, "Disettes et famines en temps de croissance", p. 377, nota 74.

54. J.-P. CUVILLIER, "La noblesse catalane et le commerce des blés", pp. 123-126.

55. Carlos LALIENA CORBERA, "Licencias para la exportación de cereal de Aragón y Cataluña a mediados del siglo XIII", *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 445-456. Antoni RIERA MELIS, "El mercado de los cereales en la Corona catalanoaragonesa. La gestión de las carestías durante el segundo tercio del siglo XIII", M. BOURIN, J. DRENDEL, F. MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, pp. 134-141. A. FURIÓ, "Disettes et famines en temps de croissance", pp. 375-383.

56. ACA, Cancillería, Jaime I, reg. 9, f. 46. Ambrosio HUICI MIRANDA, María Desamparados CABANES PECOURT, *Documentos de Jaime I de Aragón*, III, Zaragoza, Diputaciones provinciales de Alicante, Castellón y Valencia, 1978, p. 291.

57. Prohibición de extraer cereal desde Denia hasta Cotlliure decretada por Jaime I el 4 de julio de 1271: ACA, Cancillería, Jaime I, reg. 18, f. 81v.

58. Prohibición de extraer cereal desde Denia hasta Cotlliure decretada por Jaime I el 15 de septiembre de 1274: ACA, Cancillería, Jaime I, reg. 18, f. 58r.

59. E. SERRA I PUIG, "Els cereals a la Barcelona del segle XIV", p. 84.

60. C. LALIENA, "Licencias para la exportación de cereal", pp. 446-450. A. RIERA MELIS, "El mercado de los cereales", pp. 130-141. A. FURIÓ, "Disettes et famines en temps de croissance", pp. 378-379.

servicios y comprar lealtades de la clientela nobiliaria y burguesa receptora de las licencias.⁶¹ Por tanto, a pesar de que la prohibición de sacar trigo por tierra y por mar solo podía activarse *propter sterilitatem vel caristia nimiam et evidentem terre de blado* —como reconocía el propio Jaime I al confirmar a los eclesiásticos presentes en la asamblea de Lleida de 1257 el privilegio de exención de lezda y peaje—,⁶² para la Corona y los oficiales regios la carestía no era más que un pretexto legal para mantener bajo control, y lucrarse de, un formidable tráfico comercial que en años normales generaba pingües beneficios.

Fue así como los monarcas aragoneses desarrollaron una política frumentaria propia que, según Cuvillier, tendía a redistribuir los excedentes de la Italia meridional hacia las ciudades del norte de Italia y el cereal aragonés y valenciano para favorecer el abastecimiento de Barcelona, Montpellier y Perpinyà y, desde el último cuarto del siglo XIII, Valencia.⁶³ La intervención real en el comercio cerealista supuso también, como ha puesto de relieve Antoni Riera, el monopolio de las exportaciones de la isla de Sicilia desde que esta fuera integrada a la Corona de Aragón en 1282.⁶⁴ Además, el control de las exportaciones ofrecía a la Corona un poderoso instrumento para intervenir en la política exterior de las repúblicas italianas o ejercer presiones sobre el reino de Mallorca.⁶⁵

Los reyes de la Corona de Aragón, igual que sus homólogos castellanos, pudieron desarrollar una política frumentaria propia de efectos poliédricos porque la prohibición de la saca de trigo por tierra o por mar era una regalía, es decir, una prerrogativa exclusiva que el monarca, como supremo titular de la *potestas* pública, podía ejercer más allá de sus dominios patrimoniales, sobre todos y cada uno de sus estados.

Ahora bien, como es bien conocido de la historiografía castellana,⁶⁶ a partir de un determinado umbral las licencias de saca de cereal otorgadas por el monarca o por sus oficiales, no solo no contribuían a conjurar la carestía, sino que, al incrementar los precios y el desabastecimiento, podían ser fácilmente percibidas como causa desencadenante o agravante de la carestía. Eso es precisamente lo que sucedió en Valencia, en octubre de 1310; Jaime II tuvo que revocar las licencias de saca de cereal previamente otorgadas por ser la causa principal de la carestía que amenazaba el reino, según denunciaron meses más tarde los ediles de la capital.⁶⁷ De igual manera, el 29 de octubre de 1311 los *consellers* de Barcelona denunciaron ante el

61. J.-P. CUVILLIER, "La noblesse catalane et le commerce des blés", pp. 126-129. A. RIERA MELIS, "El mercado de los cereales", pp. 130-141. A. FURIÓ, "Disettes et famines en temps de croissance", pp. 375-383.

62. GENEER GONZALVO I BOU, *Les constitucions de Pau i Treva de Catalunya (segles XI-XIII)*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1994, p. 202.

63. J.-P. CUVILLIER, "La noblesse catalane et le commerce des blés", p. 113.

64. A. RIERA MELIS, "El mercado de los cereales", p. 92-101 y 134-141.

65. J.-P. CUVILLIER, "La noblesse catalane et le commerce des blés", p. 125. A. FURIÓ, "Disettes et famines en temps de croissance", pp. 376.

66. Carlos REGLERO, "Les disettes dans le royaume de Castille (entre 1250 et 1348)", M. BOURIN, J. DRENDEL, F. MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, pp. 320-325. Hipólito Rafael OLIVA HERRER, "La política de la carestía en Castilla en el siglo XV", en este mismo volumen, *infra*, pp. 138-141.

67. A. RUBIO VELA, "Valencia y el control de la producción cerealista del reino", p. 41.

monarca que la salida del Principado de barcas cargadas de trigo y otros cereales en contra del *capitulum curiae* —en referencia al capítulo de las Cortes de Barcelona de 1300— había incrementado el precio del trigo de menos de 8 s. a más de 10 s., asegurando que el encarecimiento no era debido solo a la escasez, sino también a la salida ilícita de granos de Cataluña.⁶⁸

El frágil equilibrio entre mantener la eficacia del veto y conceder licencias de saca se rompía por la codicia del rey y la corrupción de los oficiales reales; en palabras de Cuvillier, “a los ojos de los bailes generales, la necesidad de vender caro en el exterior prevalecía sobre la preocupación de resolver la carestía interior.”⁶⁹ Y aunque el rey, a petición de las ciudades, pudiera formalmente renunciar a expedir más licencias, estas, como advierte Carlos Laliena, podían realizarse igualmente de manera ilegal, de modo que las licencias registradas en la Cancillería constituirían solo una muestra significativa del total de licencias que se firmaron y se han conservado “puesto que la cantidad de permisos no podía aumentarse indefinidamente sin caer en una grave e insostenible contradicción.”⁷⁰

La inherente contradicción del sistema fue sin duda el motivo por el que la política real de prohibiciones y concesiones de licencias de saca colisionó con los intereses de las ciudades, representadas en las Cortes. Fue probablemente a partir de las Cortes catalanas de 1283 que la política frumentaria real empezó a ser cuestionada y acabó entrando dentro del juego del pactismo que caracteriza la historia de esta institución. Así, las Cortes de Barcelona de 1300 reconocieron la facultad del monarca de decretar la prohibición de las exportaciones de trigo y vituallas *pro necessitate carestie terre nostre*, así como de conceder licencias mientras estuviera vigente el veto, pero le impusieron una importante limitación: las licencias deberían ser gratuitas. Quedaban prohibidas las licencias remuneradas, concedidas a cambio de dinero o de la condonación de deudas. En caso de que el rey o sus oficiales infringieran este precepto, el veto de las exportaciones quedaría automáticamente suspendido. Idénticas disposiciones fueron tomadas por las Cortes de Valencia de 1302.⁷¹ Por otra parte, las Cortes de Barcelona de 1300 limitaron temporalmente la facultad real de prohibir las exportaciones de vituallas a los meses siguientes al decreto de prohibición.⁷² La ambigüedad en el redactado de esta norma motivó que las Cortes de Girona de 1321 precisaran que la prohibición duraría, como máximo, hasta el 1 de junio. Por otra parte, establecieron que las licencias de exportación de vituallas fuera del Principado que habían sido concedidas por el rey o por el infante Alfonso o por sus oficiales *sine aliqua fraude*, es decir, sin que mediara remuneración o liquidación de deudas, no podrían ser vendidas ni enajenadas a terce-

68. E. SERRA I PUIG, “Els cereals a la Barcelona del segle XIV”, p. 83.

69. J.-P. CUVILLIER, “La noblesse catalane et le commerce des blés”, p. 125.

70. C. LALIENA, “Licencias para la exportación de cereal”, p. 450.

71. Germà COLÓN, Arcadi GARCIA I SANZ (eds.), *Furs de València*, II, Barcelona, Barcino, 1974, I, V, 25. A. RUBIO VELA, “Valencia y el control de la producción cerealista del Reino”, p. 41.

72. *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y principado de Cataluña*, I-1, Madrid, Real Academia de la Historia, 1896, pp. 171-172 (Cortes de Barcelona de 1300, capítulo VIII).

ros.⁷³ El objetivo de esta medida era terminar con el mercado secundario de licencias y limitar el veto a circunstancias debidamente justificadas.

Aunque la prerrogativa real de imponer inhibiciones de carácter general en el Principado quedaba preservada, las Cortes de Barcelona de 1300 no descuidaron salvar formalmente las libertades, los privilegios y las franquicias de las ciudades catalanas. Entre estos se encontraba la facultad de los municipios de imponer vetos a la exportación en el ámbito de su jurisdicción para garantizar el abastecimiento local en tiempos de carestía. La colisión entre el derecho de la ciudad a imponer el *vetum bladi* a nivel local y el del monarca de decretar inhibiciones generales, vicariales o locales —en el ámbito de determinadas veguerías o bailías—⁷⁴ y conceder licencias de saca fue uno de los asuntos tratados en las Cortes de Perpinyà de 1350-1351. En esta ocasión Pedro el Ceremonioso, con la más que probable alianza de Barcelona, consiguió un acuerdo para revocar las prohibiciones o *desteniments* impuestas por la ciudad de Tortosa —ciudad clave en la ruta del tráfico de trigo aragonés y leridano que descendía por el Ebro y principal centro de distribución cerealista de la Corona de Aragón— y prohibir que en el futuro esta ciudad pudiera decretar nuevas prohibiciones de exportación de trigo y otras vituallas.⁷⁵

Por todas estas razones, no podemos considerar las prohibiciones y licencias de saca como medidas de una política de estado contra la carestía, sino como instrumentos en manos de la Corona para controlar y beneficiarse de un tráfico comercial estratégico y muy lucrativo. A pesar del esfuerzo por redistribuir los excedentes en favor de los grandes centros de consumo de la Corona de Aragón, las licencias tuvieron a menudo efectos contraproducentes sobre el abastecimiento y los precios de los cereales. Esto no significa, sin embargo, que los reyes de la Corona catalanoaragonesa se desentendieran por completo del problema de la carestía y de su manifestación extrema, la hambruna, pero, como veremos a continuación, para luchar contra ella recurrieron a otro tipo de medidas de política frumentaria más adecuadas.

5. La asamblea de Paz y Tregua y el *statutum* del grano de 1235

En agosto de 1234, en Spoleto, una asamblea de prelados presidida por el papa Gregorio IX, decide, en presencia del emperador Federico II, convocar una nueva cruzada a Tierra Santa. El proyecto recibe la adhesión de varios barones de Francia, entre los que se encuentran Thibaut IV, conde de Champaña y rey de Navarra, y de numerosos caballeros franceses y alemanes. El inicio de las operaciones está previsto para julio de 1239, pero a finales de 1235 el papa intenta desviarla hacia Constantinopla para defender el Imperio Latino de la amenaza de Juan III Ducas Vatatzés,

73. *Ibidem*, pp. 260-261 (Cortes de Girona de 1321, cap. VIII).

74. E. SERRA I PUIG, "Els cereals a la Barcelona del segle XIV", p. 82.

75. *Cortes*, I-2, Madrid, Real Academia de la Historia, 1896, pp. 384-385 (Cortes de Perpinyà de 1350-1351, cap. XXXI).

emperador de Nicea, y de su aliado, el zar búlgaro Iván Asen II. Un grupo de nobles franceses, entre los que figuran Pedro de Dreux, duque de Bretaña, toman la cruz y se dirigen hacia la capital del reino latino.⁷⁶

La llamada a la cruzada desata en 1234 una grave hambruna en Francia, que afecta de manera especial a los principados y feudos de los barones que deciden tomar la cruz, y el norte de Italia.⁷⁷ Entre el invierno de 1235 y la soldadura de 1236 se registran elevados precios de los cereales, hambre y mortalidad epidémica en Normandía (*fames valida*),⁷⁸ Aquitania,⁷⁹ Poitou (*fames magna*),⁸⁰ la región de Limoges (*tanta caritas bladi*),⁸¹ Borgoña (*nimia caristia annone*)⁸² y Austria, donde el duque Federico II de Babenberg, aconsejado por los judíos, prohíbe las exportaciones de grano a las regiones septentrionales.⁸³

En la península ibérica, Fernando III de Castilla y Jaime I de Aragón, embarcados en sus respectivos proyectos de conquista, desoyen la llamada papal, pero sus territorios no se libran de la carestía. En el momento álgido de las dificultades, el 7 de febrero de 1235, Jaime I preside en Tarragona un parlamento eclesiástico al que asisten los obispos y abades de la provincia eclesiástica y los maestros del Temple y del Hospital. En él se confirman las constituciones de Paz y Tregua de la anterior asamblea celebrada en Barcelona en 1228, antes de la expedición de Mallorca. Transcurrido un mes, el 17 de marzo, en una nueva asamblea de prelados y magnates reunida en Tarragona, el rey decreta las constituciones de Paz y Tregua pactadas previamente con la Iglesia, con vigencia en el ámbito de Cataluña, entre Salses y el Cinca, es decir, dentro los límites de esta institución desde la paz de Fondarella de 1173.⁸⁴

76. Jessalynn BIRD, Edward PETERS, James M. POWELL (eds.), *Crusade and Christendom. Annotated Documents in Translation from Innocent III to the Fall of Acre, 1187-1291*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2013, pp. 266-269. Michael LOWER, *The Barons' Crusade: A Call to Arms and Its Consequences*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2005.

77. Giovanni de Mussi, *Chronicon Placentinum*, RIS, 16, Milán, Ex typographia Societatis Palatinae in Regia Curia, 1730, col. 462

78. "M CC XXXV. Fuit *fames valida* in Normania. Pro uno sextario ordeï XVII solidi Cenomanensium, mense iulio" (*Annales Sancti Stephani Cadomensis*, RHG, 23, París, Welter, 1894, p. 491). *Annales Dolenses*, Philippe LABBE (ed.), *Novae bibliothecae manuscript. librorum*, I, París, Sebastien y Gabriel Cramoisy, 1657, p. 318.

79. Vincent de Beauvais, *Speculum Historiale*, RHG, 21, París, Imprimerie Impériale, 1855, p. 72.

80. "[1235] *Fit fames magna in Pictavia maxime, ita quod sextarium bladi solidos L valet, et homines ut animalia herbas excerptunt. Sequitur tanta mortalitas quod tam igne sacro quam pestilentia multa milia hominum moriuntur. Ego una die semel in cimiterio Sancti Geraldii Lemovicensis vidi centum pauperes sepeliri; frequentius autem XXX et L...*" (Geraud de Frachet, *Chronica*, RHG, 21, p. 3-4). "MCCXXXVI. Item, anno sequenti *fames mirabilis per totum orbem*" (*Annales Sancti Florentii Salmuriensis*, Louis HALPHEN (ed.), *Recueil d'annales angevines et vendômoises*, París, A. Picard, 1903, p. 126).

81. *Annales Sancti Martialis Lemovicensis*, RHG, 21, pp. 763-788; *Chroniques de Saint-Martial de Limoges*, Henri DUPLÈS-AGIER (ed.), París, Librairie de la Société de l'Histoire de France, 1874, pp. 155-156.

82. Conon d'Estavayer, *Adnotationes Lausannenses*, MGH, SS, 24, pp. 789 y 792.

83. *Annales Sancti Rudberti Salisburgensis*, MGH, SS, 9, p. 786, 16-37.

84. Cortes, I-1, p. 132. Gener GONZALVO I BOU, *La Pau i la Treva a Catalunya. Origen de les Corts Catalanes*, Barcelona, La Magrana – Institut Municipal d'Història, 1986, pp. 86-89; *Idem*, "Les assemblees de Pau i Treva i l'origen de la Cort General de Catalunya", *Les Corts a Catalunya. Actes del congrés d'història institucional*, 28, 29 i 30 d'abril de 1988, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1991, pp. 76-77; *Idem*, *Les constitucions de Pau i Treva de Catalunya (segles XI-XIII)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994, p. 187.

Las constituciones de Paz y Tregua establecen la protección de las iglesias y los clérigos, los lugares religiosos, las casas del Temple y del Hospital, con todos sus hombres y bienes. La protección se extiende a todos los hombres de a pie, cualquiera que sea su condición (campesinos y habitantes de las villas) y dependencia (del rey, de la Iglesia o de magnates y caballeros, alodiaros o feudatarios) y a todos sus bienes, con algunas excepciones (quienes participen en cabalgadas, por ejemplo). Del mismo modo, se otorga protección a los animales, tierras y posesiones de los campesinos y villanos, de manera especial a los animales de labranza, y se prohíbe el secuestro y el hurto infringido a toda persona, laica o eclesiástica, que no esté en guerra. Hasta aquí unas clásicas constituciones de Paz y Tregua como las que los predecesores de Jaime I habían decretado anteriormente en Cataluña, siguiendo una tradición que se remontaba a la paz diocesana del sínodo de Toluges (Rosellón) de 1027.⁸⁵

Aunque no debemos subestimar las implicaciones de esta legislación excepcional sobre la actividad económica en general y sobre la producción agraria y los intercambios de vituallas en particular, el objetivo de la Paz y Tregua era instaurar y restablecer el orden social alterado en tiempos de crisis, guerra, invasión y revueltas. No se trataba de un instrumento especialmente diseñado para luchar contra los precios altos de los cereales, aunque algunas de sus medidas, indirectamente, tuvieran consecuencias positivas sobre la seguridad de los campesinos y mercaderes, la producción agraria, la libre circulación de excedentes y los intercambios. El objetivo de la Paz y Tregua era ordenar y acotar la violencia, no combatir la carestía.

Por otra parte, aunque las constituciones de Paz y Tregua eran una legislación excepcional, entre 1170 y mediados del siglo XIII los condes de Barcelona y reyes de Aragón, a instancia de las autoridades eclesiásticas provinciales y de las órdenes militares, promulgaron estatutos de Paz y Tregua con relativa frecuencia. No resulta fácil establecer relaciones de causa-efecto entre las frecuentes crisis alimentarias que afectaron a los condados catalanes en este largo periodo y los decretos de Paz y Tregua conocidos, si bien no parece casual que algunas paces, como las del Rosellón y Fondarella de 1173, fueran decretadas en contextos de hambruna y mortandad y otras, como las de Ampurias de 1189, 1206 y 1220, en años de carestía. Podemos presuponer que en estos casos la carestía fue, si no la causa única, al menos uno de los motivos que llevaron a adoptar medidas extraordinarias para garantizar el orden público y la libre circulación de personas y mercancías. Por otra parte, desconocemos el tiempo durante el cual estas medidas excepcionales estuvieron vigentes y en qué medida la vigencia de la Paz y Tregua estuvo condicionada por la cuestión frumentaria.⁸⁶

85. Thomas N. BISSON, "The Organized Peace in Southern France and Catalonia, ca. 1140 - ca. 1233", *The American Historical Review*, 82, 2 (1977), pp. 290-311. G. GONZALVO I BOU, *La Pau i la Treva a Catalunya*, *passim*; *Idem*, "Les assemblees de Pau i Treva", pp. 71-76.

86. En principio, los decretos de Paz y Tregua eran vigentes hasta que el rey, a instancia de la autoridad eclesiástica provincial, decidía revocarlos. En 1214 se estableció una duración de tres años, periodo durante el cual el decreto solo podía ser alterado mediante una letra revocatoria del pontífice romano o del legado apostólico.

TABLA I

Asambleas de Paz y Tregua y carestía en Cataluña (1080-1260)

Estimación gravedad de la carestía: *** = Hambruna / carestía grave; ** = Carestía; * Carestía leve

| HAMBRUNA / CARESTÍA | | DECRETOS DE PAZ Y TREGUA | |
|------------------------------|----------------------------|--|--|
| <i>Periodo</i> | <i>Estimación gravedad</i> | <i>Fecha y lugar de promulgación</i> | <i>Ámbito de aplicación</i> |
| 1084 abril – 1086 abril | * | | |
| 1088 enero – junio | ** | | |
| 1092 diciembre -1095 marzo | *** | | |
| 1099 abril - junio | * | | |
| 1102 febrero - abril | * | | |
| 1104 febrero - abril | * | | |
| 1106 enero - 1107 abril | ** | | |
| 1110 febrero –1111 diciembre | **/** | | |
| 1113 abril –1115 mayo | **/** | | |
| 1118 febrero – 1119 abril | * | ⇒ 1118 abril 4 | Condados de Conflent y Cerdaña |
| 1123 septiembre – 1124 junio | * | | |
| 1126 marzo – octubre | */** | | |
| 1129 enero – 1131 abril | ** | ⇒ 1131 marzo 10 | Cataluña |
| 1133 enero – agosto | * | | |
| | | 1134 abril 15 | Cataluña |
| 1139 marzo – 1140 diciembre | * | | |
| 1144 julio – diciembre | * | | |
| 1146 enero – 1147 junio | ** | | |
| 1152 mayo – 1153 diciembre | ** | | |
| | | 1155 mayo 1, Lleida | Provincia eclesiástica de Tarragona |
| 1155 diciembre – 1156 agosto | * | | |
| 1159 junio – 1162 julio | ** | | |
| 1165 enero – 1168 junio | ** | | |
| 1171 enero – 1173 junio | **/** | ⇒ 1173 febrero 6, Lleida | Provincia eclesiástica de Tarragona |
| | | 1173 Perpinyà | Condado de Rosellón y diócesis de Elna |
| | | 1173 Fondarella | Cataluña |
| 1175 enero – 1177 febrero | **/** | | |
| 1181 enero – 1183 julio | **/** | | |
| 1184 julio – 1185 junio | * | | |
| 1188 enero – 1189 marzo | * | ⇒ 1187 mayo 19, Agramunt, Castelló de Farfanya | Condado de Urgel y vizcondado de Àger |
| | | ⇒ 1188 agosto 13, Girona, Vilafranca del Penedès | Cataluña |
| | | ⇒ 1189 mayo 7 | Condado de Ampurias |
| 1192 octubre – diciembre | * | ⇒ 1192 noviembre, Barbastro | Cataluña |

| HAMBRUNA / CARESTÍA | | DECRETOS DE PAZ Y TREGUA | |
|--------------------------------------|------------------------|--|---|
| Periodo | Estimación gravedad | Fecha y lugar de promulgación | Ámbito de aplicación |
| 1194 junio – 1196 junio | *** | | |
| 1199 enero – febrero | * | 1198 abril 1, Barcelona | Cataluña |
| 1201 agosto – 1202 abril | */** | 1200 junio 9, Barcelona | Cataluña |
| 1206 febrero – abril | * | 1202 septiembre, Cervera | |
| 1209 enero – mayo | * | 1206 enero | Condado de Ampurias |
| 1214 enero – 1215 abril | * | 1214, Lleida | Cataluña |
| 1218 diciembre – 1219 marzo | * | 1217 junio 24, Monzón | |
| 1220 septiembre – 1221 septiembre | * | 1217 octubre 2 | Condados de Rosellón y Cerdaña. Diócesis de Elna |
| 1224 enero - junio | * | 1218 junio 23, Vilafranca del Penedès | Cataluña |
| 1226 febrero – 1227 junio | ** | 1220 noviembre 9 | Condado de Ampurias |
| 1228 septiembre – 1229 julio | * | 1225 abril 28, Tortosa | Cataluña |
| 1235 enero – julio | **/** | 1228 diciembre 21, Barcelona | Cataluña |
| 1257 otoño - 1258 invierno | ** | 1235 febrero 7, Tarragona | Provincia eclesiástica de Tarragona |
| | | 1235 marzo 17, Tarragona | Cataluña |
| | | 1242 marzo 11, Malloles. | Condados de Rosellón y Cerdaña. Diócesis de Elna |
| | | 1251 marzo 26, Barcelona | Cataluña |
| | | 1257 abril 4, Lleida | Provincia eclesiástica de Tarragona |

Fuentes: Para la cronología y estimación de la gravedad de las carestías: PERE BENITO I MONCLÚS, “‘Et si sterilitas, ut solet, in terra illa fuerit...’ Frecuencia, longevidad y gravedad de las carestías en Cataluña durante la ‘fase de crecimiento’ de la economía medieval (siglos XI-XIII)”, H. R. OLIVA HERRER, P. BENITO I MONCLÚS (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias*, pp. 104-105. Para las asambleas y decretos de Paz y Tregua en Cataluña: G. GONZALVO I BOU, *Les constitucions de Pau i Treva de Catalunya (segles XI-XIII)*; *Idem*, “La pau i treva del Rosselló de l’any 1217”, *Butlletí de la SCEH*, 15 (2004), pp. 67-73; FRANCISCO MONSALVATJE I FOSSAS, *El obispado de Elna*, I, Olot, Imprenta y librería de sucesores de Juan Bonet, 1911, p. 195; STEPHEN P. BENSCH, “Three peaces of Empúries (1189-1220)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 26 (1996), pp. 583-603.

Dentro de la tradición legislativa de la Paz y Tregua, la originalidad de las constituciones de 1235 radica precisamente en que por primera vez se hace patente un nexo directo entre la legislación contra la violencia y la legislación contra la carestía. En efecto, los acuerdos de la asamblea de marzo de 1235 incluyen un estatuto específico contra el acaparamiento del grano que fija los precios máximos de venta de los principales cereales y establece medidas para que el grano sea puesto en circulación y llegue a los consumidores en el mismo ámbito geográfico de aplicación de la Paz y Tregua.⁸⁷

En primer lugar, se fijan los precios máximos de venta de los principales cereales panificables (trigo y cebada, a los que se añade el centeno en la zona de circulación de la moneda de Barcelona) y de la *cibaria*,⁸⁸ que se observarán de manera obligatoria en todas las ciudades y todos los castillos y lugares de Cataluña entre el 24 de junio de 1235 y el 24 de junio de 1236.⁸⁹ Para ello se distinguen cinco zonas en función de la moneda de curso oficial predominante y la medida de capacidad de áridos tomada como referencia: la ciudad de Lleida y la región de circulación de la moneda jaquesa,⁹⁰ donde los precios se fijan en sueldos jaqueses y cahíces de Lleida; la zona de circulación de la moneda agramuntense (*agramuntesa*), donde el trigo y la cebada se venderán según el valor de cambio de esta moneda con la jaquesa y las equivalencias de las medidas locales con el cahíz de Lleida; la zona de circulación del dinero de Barcelona de *doblenc*,⁹¹ exceptuado el obispado de Girona, donde los precios se fijan en esta moneda y en cuarteras de Barcelona; el obispado de Girona, donde los precios se fijan, aparentemente, en moneda de Barcelona⁹² tomando como medida de referencia la *mitgera* de Girona o la *mitgera* de Monells, en la zona de

87. Apéndice 1.

88. Término que en el latín medieval de la documentación catalana de la época designa el cereal destinado a la alimentación de los animales. *Glossarium mediae latinitatis Cataloniae: ab anno DCCC usque ad annum MC*, fasc 4, Barcelona, Universidad de Barcelona – Escuela de Filología de Barcelona del CSIC, 1965, cols. 493-494.

89. Nótese que el estatuto del grano tiene una vigencia inferior a las constituciones de Paz y Tregua en las que se incluye. La vigencia de la Paz y Tregua se establece por un periodo de más de tres años, hasta el 29 de septiembre de 1238.

90. En 1234, probablemente para financiar la campaña valenciana, en Aragón se había realizado una emisión de moneda jaquesa de vellón de ley ternal. Además, coincidiendo con la introducción del impuesto del morabetín, la moneda jaquesa de terno había sido declarada perpetua e inmutable en la zona donde circulaba. Pío BELTRÁN VILLAGRASA, *Los dineros jaqueses, su evolución y su desaparición*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1951, p. 442. A raíz de estas medidas, el valor de cambio entre las monedas de curso general en la Corona de Aragón se había vuelto favorable a la moneda jaquesa, que en adelante mantendría su fortaleza frente a la barcelonesa, tanto la de *doblenc* como la de *tern* introducida en 1257, con el objetivo deliberado de favorecer su conservación en su área de circulación. Xavier SANAHUJA ANGUERA, *Fabricació i circulació de moneda local a la Catalunya dels segles XIII-XV*, Tesis doctoral en línea, Universitat de Lleida, 2013, vol. 1, pp. 194-196: <<http://hdl.handle.net/10803/119328>>.

91. En 1222 la antigua moneda barcelonesa de *quartern* había sido substituida por una nueva emisión de moneda de vellón, denominada de *doblenc*, de ley mucho más baja (contenía 2/12 partes de plata).

92. Aunque el estatuto no lo explicita. En el condado del Rosellón y el obispado de Girona, la moneda barcelonesa coexistía con la moneda melgorense. A. RIERA I MELIS, “El mercat dels cereals a la Corona catalanoaragonesa. La gestió de les crisis alimentàries al segle XIII”, *Idem* (coord.), *Crisis frumentàries, iniciatives privades*, pp. 70-71.

influencia de este importante mercado del Ampurdán.⁹³ Como principio general se establece que los precios máximos del resto de medidas de cada zona se calculen en cada lugar teniendo en cuenta las equivalencias con las medidas de capacidad citadas y los valores máximos de las mismas fijados en el estatuto.

En resumen, los precios tasados no eran homogéneos para toda Cataluña y, a efectos prácticos, se distinguen cuatro territorios con tasaciones de distinto valor: Lleida y las zonas de circulación de las monedas jaquesa y *agramuntesa*, Barcelona y la zona de circulación de la moneda de Barcelona, y el obispado de Girona y la zona de influencia del mercado de Monells, en el Ampurdán. Los cálculos realizados por Antoni Riera apuntan a unos precios máximos del trigo dos veces más caros en Barcelona que en Lleida y un tercio más caros en Barcelona que en el obispado de Girona.⁹⁴

TABLA 2
Estatuto contra el acaparamiento de grano promulgado
en la Corte General de Tarragona de 1235

Precios máximos de venta de los cereales en Cataluña
(24 de junio de 1235 – 24 de junio de 1236)

Abreviaturas: s. = sueldo

| ÁREA GEOGRÁFICA | PRECIOS MÁXIMOS | | | |
|--|---|--------------------------------|---------------------------------|-------------------------|
| | Trigo (<i>frumentum</i>) | Cebada (<i>ordeum</i>) | Centeno (<i>siliginis</i>) | <i>Cibaria</i> |
| Lleida y zona de curso de la moneda jaquesa | 25 s. cahíz de Lleida | 15 s. cahíz de Lleida | | |
| Zona de curso de la moneda <i>agramuntesa</i> (condado de Urgel) | Según el valor de cambio de la moneda <i>agramuntesa</i> con la moneda jaquesa y según la relación de las medidas locales de capacidad con el cahíz de Lleida | | | |
| Zona de curso de la moneda de Barcelona | 10 s. cuartera de Barcelona | 7 s. cuartera de Barcelona | 8 s. cuartera de Barcelona | 4 s. cuartera Barcelona |
| Obispado de Girona | 6 s. <i>mitgera</i> de Girona | 4 s. <i>mitgera</i> de Girona | | |
| | 4,5 s. <i>mitgera</i> de Monells | 3 s. <i>mitgera</i> de Monells | | |

Fuente: ACA, Cancillería, pergaminos de Jaime I, nº 633. Apéndice 1.

Además de la venta del grano, el estatuto regula la devolución de los préstamos de cereal. Se establece que los deudores paguen por el valor del grano que adquirieron de acuerdo con esta tasación, si así lo prefieren; es decir, quedan liberados

93. Sobre el mercado de Monells y la importancia que adquirió en la Baja Edad Media, véase: Elvis MALLORQUÍ GARCIA, "La vila de Monells, del segle IX al XII", *Estudis del Baix Empordà*, 18 (1999) pp. 35-54; E. MALLORQUÍ GARCIA, Lluís To FIGUERAS, "Espaces de sociabilité paysanne et marchés en Catalogne: les exemples d'Amer et Monells vers 1300", *Écritures de l'espace social. Mélanges d'histoire médiévale offerts à Monique Bourin*, París, Publications de la Sorbonne, 2010, pp. 519-540.

94. A. RIERA I MELIS, "El mercat dels cereals a la Corona catalanoaragonesa", pp. 72-73.

de la obligación de devolver grano a cambio de grano (*bladum pro blado*), en lo que constituye una medida contra las prácticas especulativas implícitas en el crédito de cereales en tiempos de carestía.

El objetivo último del estatuto de 1235 es, sin embargo, poner en circulación el grano acaparado para que llegue a los consumidores a un precio asequible. Para ello todos los habitantes de Cataluña, eclesiásticos y laicos, cristianos, judíos y sarracenos, deberán obligatoriamente vender al precio tasado el grano que posean. Únicamente se les permitirá retener el cereal necesario para el consumo doméstico, propio y familiar, durante un periodo variable según la zona geográfica: los habitantes de los obispados de Lleida, Urgell, Tarragona y Tortosa, zonas productoras y excedentarias de cereales por excelencia y de circulación de la moneda jaquesa y *agramuntesa*, podrán deducir el cereal necesario para el consumo doméstico durante 15 meses, desde la fecha de la promulgación del estatuto (17 de marzo) hasta el 24 de junio de 1236; los habitantes del obispado de Barcelona, durante un periodo de tres meses hasta el 24 de junio de 1235; y los habitantes del obispado de Girona y de Vic durante un periodo de cuatro meses, hasta finales de julio de 1235. A partir de estas dos fechas y hasta San Juan de 1236, los habitantes de estos tres obispados no podrán deducir reservas para el autoconsumo y deberán vender el cereal al precio estipulado. Esta diferencia territorial en cuanto a la reserva de grano permitida para el autoconsumo parece responder a una distinción deliberada entre regiones productoras y excedentarias, con una densidad poblacional baja y una relación oferta-demanda favorable a la oferta (Poniente y Cataluña Nueva), y regiones densamente urbanizadas y deficitarias, con una relación oferta-demanda favorable a la demanda. Para Antoni Riera, tanto la tasación como las diferencias territoriales sobre la reserva de grano permitida para el autoconsumo revelan que la Cataluña occidental y el reino de Aragón eran regiones menos problemáticas en cuanto a abastecimiento cerealista que las regiones marítimas catalanas. En tiempos de carestía estas zonas dependían aún en buena media de los excedentes cerealistas generados en la Cataluña occidental y el valle del Ebro.⁹⁵ No podemos descartar tampoco que el trato desfavorable a los obispados de Barcelona, Girona y Vic respondiera a un intento de evitar el acaparamiento de grano en los centros urbanos y los mercados rurales del nordeste de Catalunya. En este sentido, cabe tener presente que el estatuto de 1235 fue, por encima de todo, el resultado de un pacto, arbitrado por la Corona, en virtud del cual, para conseguir la libre circulación de cereales, las regiones más urbanizadas de Cataluña tuvieron que aceptar una determinada tasación territorializada de los precios, que beneficiaba a los habitantes de las zonas productoras, y ceder en cuestiones como la de la reservas domésticas.

Previamente, todas las familias tendrían que manifestar o declarar bajo juramento a los encargados de ejecutar el estatuto las reservas de grano de que disponían. En caso de no hacerlo, se expondrían a perder sus reservas. Además, para evitar de nuevo el

95. A. RIERA I MELIS, "El mercat dels cereals a la Corona catalanoaragonesa", p. 74.

acaparamiento y la especulación, se estipulaba que nadie podría comprar más trigo que el necesario para su familia durante un mes, según el conocimiento de los ejecutores.

Para la ejecución del estatuto, el rey dispuso que cada ciudad y lugar, en función de su tamaño, eligiera dos prohombres y un clérigo, los cuales deberían jurar ante el pueblo que ejecutarían lo dispuesto en el mismo. En caso de que, en el curso de su ejecución, fueran encontrados o declarados culpables por alguna razón, serían castigados por el señor de la ciudad o del lugar a pena de “cuerpo y haber” (pena corporal y pecuniaria). Los representantes de la justicia real inferior, el *veguer* y el *batlle*, también deberían jurar el cumplimiento del estatuto y eventualmente, si lo infringieran, serían castigados con la misma pena.

Aunque no disponemos de precios de transacciones de cereales ni de noticias analíticas sobre precios para el año 1235, la comparativa de los precios del estatuto con los valores récord de carestía que registran los anales *Barcinonense* I y II para la cuartera de trigo y de la cebada entre octubre de 1226 y junio de 1227, resulta significativa. Durante el invierno de 1227 en Barcelona la cuartera de trigo llegó a venderse a 56 sueldos y la de cebada a 40, es decir, un 560 % y 571 % más que los precios máximos fijados respectivamente para ambos cereales por el estatuto de 1235.⁹⁶ Fuera cual fuera su grado de aplicación y efectividad, no cabe duda que el estatuto aprobado por las Cortes catalanas de 1235 era una medida atrevida que perseguía dos grandes objetivos: acabar con la especulación y hacer que el cereal fluyera desde las zonas productoras hacia los mercados urbanos y conseguir una drástica reducción de los precios del cereal.

El estatuto de 1235 es una medida sin precedentes conocidos en la Corona de Aragón, cuyos antecedentes más cercanos deben buscarse en los capitulares promulgados por Carlomagno en el sínodo de Fráncfort de junio de 794. Además, y a diferencia de los estatutos municipales de Tolosa de 1152,⁹⁷ de Montpellier de 1196⁹⁸ y de Narbona de 1243,⁹⁹ que incluían medidas contra la reventa del trigo y el fraude en la venta del pan, o la *lex annonaria* de Venecia de 1173, que regulaba el precio, los pesos, las medidas y otros aspectos de la venta al detalle de los alimentos en la ciudad,¹⁰⁰

96. “Anno Domini M° CC° XXV°, mensibus ianuarii, febroarii et marci fuit vendita in Barchinona quarteria frumenti LVI sol. et quarteria ordeï XL. sol.” (*Cronica comunia*, AHCB, ms. L-9, f. 28v, ms. L-10, f. 34r-35r; *Chronicon Barcinonense* II, ed. Enrique FLOREZ, *España Sagrada*, XXVIII, Madrid, 1774, p. 336). “Anno Domini M° CC° XXVI fo venuda la quartera del forment en Barcelona LVI solidos e la quartera del ordi XL solidos. E durà la carestia de la festa de sent Miquel tro a les meses valors primeres vinents” (Cronicó Barceloní I, AHCB, ms. L-5, f. 34v, Sebastià RIERA VIADER (ed.), “El cronicó Barceloní I”, *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 22 (2001), p. 260).

97. Las ordenanzas municipales de Tolosa de 1152, unas de las más antiguas conservadas, prohibían la reventa de trigo entre San Juan y Todos los Santos y fijaban límites para el lucro de los molineros y panaderos. Archives Nationales, JJ, XXI, f. 4, n. 3. Cl. DEVIC; J. VAISSETTE, *Histoire Générale de Languedoc*, 5, Toulouse, Privat, 1875, col. 1165-1168.

98. *Thalamus Parvus*, pp. 126-131.

99. La ordenanza prohibía comprar trigo fuera del mercado desde las 9 de la mañana hasta el mediodía. Los revendedores solo podrían empezar su actividad a partir de mediodía. Germain MOUVNÈS, *Inventaire des archives communales antérieures à 1790. Annexes de la série AA*, Narbonne, Emmanuel Caillard imprimeur, 1871, pp. 38-40.

100. F. FAUGERON, *Nourrir la ville*, pp. 30-36.

el estatuto de 1235 es una medida de política frumentaria compleja y ambiciosa (a la tasación de los precios de venta de los cereales se le suma una obligación general de manifestar las reservas y ponerlas a la venta y el nombramiento de ejecutores locales encargados de su aplicación), cuyo ámbito de aplicación supera ampliamente una ciudad y su territorio de influencia e incluye a todo un conjunto de ciudades y villas pertenecientes a jurisdicciones distintas dentro del ámbito territorial de aplicación de la Paz y Tregua, que es Cataluña. Una medida de estas características solo era posible si previamente era pactada por los representantes de la Iglesia y de la nobleza presentes en la Corte General. Solo era posible y solo era viable, si tenemos en cuenta la complejidad de su ejecución, para cuyo éxito se requería la concurrencia de todos los poderes jurisdiccionales que actuaban sobre el territorio. Al respecto, el rey Jaime I, que presidió la asamblea, actuó posiblemente como árbitro elevando el acuerdo político de las Cortes a rango de ley.

Para entender el grado de consenso que hizo posible su aprobación es necesario tener en cuenta tanto la gravedad de la carestía como las especiales circunstancias políticas del momento: tras una guerra fratricida entre bandos nobiliarios durante la minoría de Jaime I (1222-1225), las clases dirigentes catalanas habían cerrado filas en torno a la figura del rey con las vistas puestas en la conquista de Mallorca, objetivo que se consiguió tras una exitosa campaña militar (1229-1230). En 1233 Jaime I con la concurrencia de la nobleza, las órdenes militares y la Iglesia, había emprendido la campaña de conquista de las tierras septentrionales del futuro reino de Valencia, campaña que culminaría con el sitio y rendición de Borriana (julio de 1233), Peníscola (agosto de 1233), Xivert, Cervera y Polpis. De hecho, el *Llibre dels feits* revela la enorme preocupación de los consejeros del rey por el abastecimiento de las huestes durante el cerco de Borriana y tras la conquista de esta plaza –*no n'havets tresaur ni vós no havets gran renda ni no havets pa en lloc del món*, dijo el obispo de Lleida Berenguer d'Erill a Jaime I mientras se encontraban en Tortosa–; muestra también que el abastecimiento de las huestes tuvo que asegurarse mediante compras a crédito de trigo de ultramar, de Tortosa –procedente del Ebro– y del campo de Tarragona y que el dinero prestado por los prohombres de Lleida fue destinado casi todo a resarcir a los mercaderes de las deudas contraídas por las compras de provisiones.¹⁰¹

El ciclo de carestía-hambruna iniciado durante el invierno de 1234 tuvo que suponer, necesariamente, una grave amenaza a la continuidad de la campaña valenciana. Implicó, de hecho, la suspensión de las operaciones entre enero de 1234 y junio de 1235, fecha del sitio de Torres de Foios, en las inmediaciones de Valencia,¹⁰² hiato durante el cual no se registran nuevos avances territoriales. Teniendo en cuenta las

101. Ferran SOLDEVILA (ed.), *Les quatre grans Cròniques. I. Llibre dels feits del rei En Jaume*, Barcelona, IEC, 2007, pp. 221, 262-263, 282 y 288-290. Sobre el problema del abastecimiento durante la campaña de Borriana, véase también Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, Ángel CANELLAS LÓPEZ (ed.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, libro III, cap. XVI (edición electrónica en acceso abierto: <<http://ifc.dpz.es>>).

102. F. SOLDEVILA (ed.), *Les quatre grans Cròniques. I. Llibre dels feits del rei En Jaume*, p. 272, nota 1235.

dificultades anteriores, este intervalo entre la primera y segunda fase de la conquista del reino de Valencia,¹⁰³ solo parece explicarse por la escasez de grano y la imposibilidad de garantizar el abastecimiento de las tropas.

Aunque el epicentro de la crisis alimentaria no era el sur de Europa, el estatuto de marzo de 1235 confirma que el alza de los precios del grano en Francia, combinada con el tirón de la demanda de cereales por las necesidades de abastecimiento de las huestes participantes en la campaña valenciana y una importante emisión de moneda jaquesa de ley ternal en 1234 para sufragar esta campaña, estimularon el acaparamiento de grano y dispararon al alza los precios de las principales vituallas.¹⁰⁴ La perspectiva de la persistencia y de un agravamiento de la hambruna más allá de la soldadura de 1235 llevó a los consejeros del rey y a las clases dirigentes catalanas a convencerse de la necesidad de tomar medidas extraordinarias; el resultado fue el estatuto de 1235, una medida ambiciosa, de ejecución compleja, cuyo grado de éxito desconocemos por completo.

Si bien no existen precedentes conocidos del estatuto de 1235, esta medida sentó precedentes en la política frumentaria real. El 8 de diciembre de 1257, tras haber concedido a mercaderes aragoneses licencias para la exportación de más de 4.207 cahíces de cereal,¹⁰⁵ Jaime I, para combatir la carestía, promulgaba un estatuto del grano perfectamente homologable al de 1235, aunque para un ámbito geográfico más reducido: la Cerdaña, el Baridà y el Conflent.¹⁰⁶ Lo hacía *habita super hiis deliberacione plenaria et tractatu* sin que trasciendan más detalles sobre cuál fue el marco de deliberación en el que el rey acordó y tomó esta decisión. El nuevo estatuto fijaba los precios a los que los habitantes y forasteros de las mencionadas veguerías y subveguerías deberían vender y comprar el cereal entre el 8 de diciembre de 1257 y el 1 de julio de 1258: 25 s. de Barcelona el modio de trigo, 20 s. de Barcelona el modio de centeno, 14 s. de Barcelona el modio de cebada y 12 s. de Barcelona el modio de *civate*.¹⁰⁷ Las similitudes con el estatuto de 1235 son evidentes: se trata de una fijación supralocal de precios máximos de los principales cereales comercializables vigente desde la fecha de promulgación hasta la próxima soldadura. Los cereales tasados son los mismos que en 1235 para el ámbito de circulación de la moneda de Barcelona, la moneda de referencia es el nuevo dinero de terno de Barcelona y la unidad métrica de capacidad para áridos es el modio, utilizada en las comarcas pirenaicas.

103. Pedro LÓPEZ ELUM, *La conquista y repoblación valenciana durante el reinado de Jaime I*, Valencia, Federico Domenech, 1995, pp. 52-56. Ramon FERRER NAVARRO, *Conquista y repoblación del reino de Valencia*, Valencia, Del Cènia al Segura, 1999.

104. Este mismo fenómeno fue constatado por Julio Valdeón para la Castilla del siglo xiv cuando las devaluaciones y emisiones de monedas para financiar las campañas militares dispararon la inflación de los alimentos básicos y desencadenaron la carestía de cereal: Julio VALDEÓN BARUQUE, "La crisis del siglo xiv en Castilla: una revisión del problema", *Revista de la Universidad de Madrid*, 79 (1971), p. 179.

105. C. LALIENA, "Licencias para la exportación de cereal", pp. 448-450.

106. Apéndice 2.

107. Sinónimo de *cibaria*, cereal destinado a la alimentación de los animales. *Glossarium mediae latinitatis Cataloniae*, fasc 4, cols. 494-495.

Igual que en 1235, el estatuto de 1257 no tiene como objetivo único regular la venta de los cereales a precio tasado, sino poner en circulación y reintroducir en el mercado el cereal retenido o acumulado con finalidades especulativas. Así, el rey ordena a los bailes y vegueres que, en el ámbito de su jurisdicción, obliguen a quienes tengan cereal a venderlo al precio estipulado, permitiéndoles retener la cantidad necesaria para el autoconsumo hasta el 1 de julio de 1258, es decir, durante los siete meses siguientes. Los oficiales reales deberán obligar a los propietarios de cereal a venderlo a precio tasado siguiendo las indicaciones de tres prohombres, Pere de Sorera, B. Ros y Guillem de Ler, pañeros (*drapers*) de Puigcerdà, a quienes el rey concede también plena potestad para constreñir a quienes tengan trigo a venderlo e imponer penas en el caso de que sus oficiales fueran negligentes en el cumplimiento del estatuto. Estos tres prohombres deberán jurar que observarán el estatuto y, en caso de que los tres no pudieran tomar parte en su ejecución, lo harán al menos dos de ellos.¹⁰⁸ La pena prevista para quien venda o compre a un precio superior al tasado será la pérdida del dinero y del trigo. El rey ordena *firmiter et districte* a los bailes, vegueres y otros oficiales de Cerdaña que observen y hagan observar el estatuto, advirtiéndoles que, en caso de negligencia, la pagarán con sus propios bienes.

La promulgación en las regiones pirenaicas de la Cerdaña y el Conflent de una tasación de los precios de los cereales al inicio de un nuevo ciclo europeo de carestía y hambruna (1257-1260)¹⁰⁹ sugiere dos hipótesis: que por razones que se nos escapan, entre las que cabría contemplar un posible fracaso del estatuto de 1235 y/o una mayor consciencia de las dificultades que suponía implementar medidas de esta índole, el rey renunciara a una tasación de carácter general, válida para todo el Principado de Cataluña, o que el estatuto pirenaico fuera una pieza complementaria de una tasación de carácter general para todo el Principado, cuyo texto no nos es conocido.

6. El *Cot de l'infant en Pere* (1334)

Es en el contexto de otra grave carestía que volvemos a encontrar una intervención regia de carácter general sobre la distribución cerealista en el Principado de Cataluña: la hambruna de 1333-1334, conocida por la historiografía catalana y valenciana como *lo mal any primer*.¹¹⁰ El 12 de febrero de 1334, el infante Pedro,

108. ACA, Cancillería, reg. 10, f. 13r.

109. P. BENITO I MONCLÚS, "Famines sans frontières en Occident", pp. 75-79. A RIERA MELIS, "El mercado de los cereales", pp. 95-97.

110. Sobre el *mal any primer*, véase: Sebastià RIERA VIADER, *El "Mal any primer". Una crisi de subsistències a la baixa edat mitjana : 1333-1334*, tesis de licenciatura inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. E. SERRA I PUIG, "Els cereals a la Barcelona del segle XIV", pp. 71-77. Agustín RUBIO VELA, "A propósito del 'mal any primer'. Dificultades cerealísticas en la Corona de Aragón en los años treinta del siglo XIV", *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, Valencia, Universitat de València, 1982, vol. 3, p. 481. Josefina MUTGÉ VIVES, *Política, urbanismo y vida ciudadana en la Barcelona del siglo XIV*, Barcelona, Institució Milà i Fontanals – Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, pp. 216-251. J. CÁCERES NEVOT, *La participació del Consell municipal*, pp. 121-

en su condición de Procurador General de Cataluña, promulga un *Cot* de validez general para todo el Principado. Lo hace en Lleida, tras haberse reunido con otros miembros de la familia real y con miembros de su consejo pertenecientes a algunas de las principales familias nobiliarias de Cataluña. El mandato real que contiene el *Cot* de 1334, recientemente localizado por Joan Montoro en los registros de Cancillería del infante, es objeto de un detallado estudio monográfico en este volumen,¹¹¹ por lo que me limitaré aquí a resumir sus rasgos principales, subrayando sus similitudes y diferencias con los estatutos anteriores con el objetivo de situarlo dentro de lo que parece configurar una tradición legislativa en materia frumentaria dentro de la Corona de Aragón.

Dirigido a todos los oficiales reales del Principado de Catalunya, el mandato de 1334 se inicia con un exordio que justifica su promulgación en el contexto de una grave carestía, causada o exacerbada por el acaparamiento y la reventa especulativa de grano. La iniciativa real se enmarca así, explícitamente, dentro de la defensa del bien común, en unos términos similares a los que a partir del siglo xiv utilizan los reyes de Inglaterra cuando promulgan regulaciones del mercado cerealista o disposiciones contra los especuladores. Para Buchanan Sharp se trata de una retórica del paternalismo regio, basada en el deber cristiano del monarca de garantizar el bienestar de sus súbditos, en especial de los pobres, un concepto que este autor distingue de la economía moral del pobre, de ámbito local o regional.¹¹² En el caso que nos ocupa, la retórica utilizada para justificar estas medidas de excepción responde también a la necesidad de la monarquía de elaborar un discurso político propio y contraponerlo a los intereses divergentes de los estamentos representados en las Cortes.

El infante Pedro dispone, en primer lugar, que todas las prohibiciones o inhibiciones de saca de trigo, ordenadas por las autoridades locales y señoriales en ciudades, villas y lugares de Cataluña, sean levantadas y anuladas, ya que atentan contra la “cosa pública”. Impone para ello multas de 1.000 y 100 maravedíes, respectivamente, a las universidades y a los particulares que infringieran el mandato. El objetivo de esta primera disposición es liberalizar y reactivar el comercio, propiciar que el cereal fluya por las rutas habituales de distribución, en especial desde los mercados de las zonas productoras a los mercados de los grandes centros de consumo.

131: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/2067>>. Giuseppe MELONI, Fabrizio ALIAS, “Rendes e missions en la illa de Sardenya (1333)”, Pietro DALENA, Carmelina URSO (eds.), *‘Ut sementem feceris, ita metes’*. Studi in onore di Biagio Saitta, Acireale – Roma, Bonanno editore, 2016, pp. 299-346. Pere BENITO I MONCLÚS, JOAN MONTORO I MALTAS, “Fams immortalitzades. El ‘mal any primer’ (1333-1334) dins l’annalística catalana de la baixa edat mitjana”, Guido CASTELNUOVO, Sandrine VICTOR (eds.), *L’Histoire à la source: acter, compter, enregistrer (Catalogne, Savoie, Italie, XII^e - XV^e siècle)*. Mélanges offerts à Christian Guilleré, Chambéry, Université Savoie Mont Blanc, 2017, vol. 1, pp. 503-520. Antoni RIERA I MELIS, “Crisis cerealistas, políticas públicas de aprovisionamiento, fiscalidad y seguridad alimentaria en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media”, en este volumen, *infra* pp. 253-254.

111. JOAN MONTORO I MALTAS, “Del cot fet per lo senyor infant en Pere en la ciutat de Leyda”. Una iniciativa general para Cataluña contra la hambruna de 1334”, *infra*, pp. 81-119.

112. B. SHARP, *Famine and Scarcity in Late Medieval and Early Modern England*, pp. 88-89, 103, 130 y 220.

Como contrapeso a la liberalización del mercado cerealista, el rey impone un coto o tasación de precios de los principales cereales que, igual que el estatuto de 1235, divide el Principado en varias zonas en función de las monedas de curso general empleadas y las medidas de capacidad para áridos tomadas como referencia por la administración real. Se contemplan así cuatro regiones: las veguerías de Lleida y Pallars, zonas de curso de la moneda jaquesa, donde el coto se regiría tomando como referencia la fanega de Lleida; la ciudad de Barcelona y las veguerías de Barcelona, del Vallès y de Vilafranca, zonas de circulación del dinero de terno de Barcelona, donde la tasación se regiría tomando como medida de referencia la cuartera de Barcelona; la veguería de Cervera, donde la tasación se haría tomando como referencia el valor de la *mitgera* de Cervera y la moneda de terno de Barcelona; y las veguerías de Manresa y subveguerías de Piera e Igualada, para las que el Coto se expresa en cuarteras locales equivalentes a la de Barcelona y en moneda de terno de Barcelona. Como aclara Montoro, aunque en la división territorial no aparezcan representadas todas las regiones del Principado, el Coto tenía vocación de ser de aplicación general en toda Cataluña.

Para cada una de estas zonas se fijan los precios de tres cereales básicos, el trigo, la cebada y la avena, que estarán en vigor entre el 12 de febrero de 1334 y el 1 de junio de 1334. Sin embargo, a diferencia de los estatutos de 1235 y 1257, los precios máximos de cada uno de estos cereales no son homogéneos para todo el periodo de vigencia de la tasación; a partir de los máximos de febrero, se establece una reducción fija mensual escalonada con el objetivo de conseguir una disminución aritmética del precio de los cereales desde el momento álgido de la carestía, cuando se promulga el *Cot*, hasta la soldadura.¹¹³ La introducción de precios decrecientes, no sabemos hasta qué punto inducida por el fracaso de experiencias anteriores basadas en tasaciones fijas, supone una novedad remarcable y señala una evolución de este tipo de regulaciones hacia una mayor complejidad, flexibilidad y realismo.

Los cálculos realizados por Montoro permiten afirmar que los precios tasados no eran homogéneos para todo el Principado: los precios de Lleida eran más bajos que los demás y la curva delineada para las veguerías de Barcelona, Vallès y Vilafranca perseguía una drástica reducción de los precios de los cereales. Pero lo que sucedió en realidad en esta zona fue muy distinto: a partir de abril de 1334 los precios iniciaron una tendencia alcista que les llevó a superar los máximos mensuales fijados en el Coto y a comprometer seriamente su eficacia.¹¹⁴

No podemos obviar otra importante diferencia entre el *Cot de l'infant* y los estatutos reales de 1235 y 1257. En febrero de 1334 el infante Pedro, más allá de levantar y anular las inhibiciones locales impuestas por los señores y las universidades, no dispuso medidas específicas para forzar la introducción de los cereales

113. J. MONTORO I MALTAS, "Del cot fet per lo senyor infant en Pere", *infra*, p. 99.

114. *Ibidem*, p. 103.

retenidos por los particulares y las universidades en los circuitos de distribución y en los mercados locales para que fueran vendidos a precio tasado, como sí había hecho Jaime I en 1235. Recordemos que en esta ocasión el rey confió la ejecución de lo dispuesto –la venta forzada del cereal– a las comunidades locales; estas deberían escoger a tres ejecutores, que, en caso de infracción o negligencia, serían condenados a severas penas por la jurisdicción señorial (la justicia real intervendría solo en los lugares de realengo). Tampoco en 1334 se establecieron reservas para el autoconsumo doméstico. La renuncia del rey a tomar medidas drásticas y de compleja ejecución apunta de nuevo a un ejercicio de realismo pragmático y pone de relieve la posición de debilidad con la que el infante Pedro enfrentó la negociación con los poderes jurisdiccionales que actuaban en el Principado. Posiblemente la monarquía confiaba en que la combinación de un decreto de liberalización de los movimientos de los cereales y una tasación variable decreciente de los precios funcionaría como fórmula para reactivar el comercio y conjurar la carestía sin necesidad de tomar medidas adicionales.

Pero no fue así. A los numerosos incumplimientos de las medidas de libre circulación y tasación de los precios lejos de las ciudades y villas controladas por los oficiales reales, se le sumaron las resistencias de las universidades y lugares de jurisdicción nobiliaria y eclesiástica del interior del Principado a dejar fluir el cereal hacia las ciudades deficitarias. La fragmentación jurisdiccional del Principado limitó la aplicación y eficacia del Coto a los lugares de realengo. El balance final fue de fracaso o, como mucho, de éxito relativo y limitado.¹¹⁵

7. La *Ordinatio super aforamento grani* de Pedro el Ceremonioso (1374)

El recuerdo de la experiencia de 1334 tuvo indudablemente que influir sobre el rey Pedro el Ceremonioso a la hora de promulgar, cuarenta años después, la *Ordinatio super aforamento grani*. Este estatuto fue publicado en Barcelona, el 27 de septiembre de 1374, en el contexto de otra grave hambruna, cuya área de afectación fue descrita con gran precisión por el autor del *Petit Thalamus* de Montpellier. Según esta crónica, entre las mieses de 1374 y la soldadura del año siguiente fue un año “*pestilencial de mortalitat e de carestia e cays de fam*.”¹¹⁶ La carestía de trigo afectó, además de la ciudad de Montpellier, a Aragón, Cataluña, Navarra, la región de Burdeos, el país de Agen, la región de Tolosa, la senescalía de Carcassona, “*per tot aquest pays seguen la marina*”, es decir, la costa languedociana, Provenza, la costa de Génova, Lombardía, Apulia, Calabria y otros países, de manera que la villa de Montpellier tuvo que abastecerse de trigo procedente de Borgoña, Champaña y Francia, donde, por el contrario, se registró una gran abundancia de cereales. Así, puntualiza el cronista

115. *Ibidem*, pp. 109-115.

116. Obsérvese el matiz que el autor establece entre los términos *carestia* y *fam*, entendida esta última como la fase extrema de la carestía, cuando el trigo desaparece completamente del mercado.

municipal, mientras en la ciudad de Montpellier el sextario de trigo se cotizó a más de 5 florines de oro, en otros lugares y países llegó a valer 6 florines e incluso más de 8 florines.¹¹⁷ Conocemos relativamente bien el impacto de esta crisis en algunos de los principales centros de consumo de Cataluña como Tortosa,¹¹⁸ las poblaciones del Camp de Tarragona,¹¹⁹ Cervera,¹²⁰ Manresa,¹²¹ Vic,¹²² Castelló d'Empúries¹²³ y Barcelona.¹²⁴

La *Ordinatio* de 1374, dada a conocer por Pere Verdés,¹²⁵ fijaba los precios a los que deberían venderse en Barcelona los cereales desde el mes de octubre de aquel año, cuando los precios habían alcanzado niveles estratosféricos,¹²⁶ hasta agosto de 1375. Se establecían precios máximos, expresados en moneda de Barcelona, para la cuartera de trigo, cebada, avena, espelta, centeno y mijo, contemplando, igual que en 1334, un gradiente aritmético decreciente durante los primeros meses, entre octubre y febrero, que debería acompañar un suave descenso de los precios hasta unos mínimos que se mantendrían invariables entre febrero y agosto (TABLA 3). Se pretendía así que los precios, en lugar de incrementarse, decreciesen hasta estabilizarse en febrero. Aunque el *aforament* era efectuado en Barcelona, el rey manifestaba su voluntad de que *sia fet per tota Cathalunya haüt esguard dels lochs on sera fet l'aforament e ço que costaria de aportar d'allí a Barchinona*,¹²⁷ es decir, teniendo en cuenta el coste de llevar el trigo desde el lugar donde se hiciera el *aforament* hasta Barcelona. No se disimulaba, por tanto, que uno de los principales objetivos de la *Ordinatio*, más allá de acabar con la carestía, era el de restablecer y asegurar el abastecimiento cerealista de la Ciudad Condal. En cualquier caso, no se contemplaban precios territorializados distintos para la Cataluña occidental y para la Cataluña oriental, y esta es una diferencia remarcable entre la *Ordinatio* de 1374 y el estatuto de 1235 y el *Cot* de 1334.

117. *Thalamus Parvus*, p. 392.

118. A. CURTO I HOMEDES, *La intervenció municipal en l'abastament de blat*, pp. 50-51 y 213-219.

119. Núria CANYELLES VILAR, "L'any de la fam al camp de Tarragona (1374-1376)", *XIV Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V-XVIII)*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, 1996, pp. 263-281.

120. Pere VERDÉS PIJUAN, "La carestia de blat de 1374-1376 a Cervera", *Miscel·lània Cerverina*, 12 (1998), pp. 5-23.

121. Marc TORRAS I SERRA, "La carestia de blat de 1374-1376 a Manresa", *Miscel·lània d'Estudis Bagencs*, 9 (1994), pp. 101-138.

122. Carles PUIGFERRAT I OLIVA, "Fam, guerra i pesta a la Plana de Vic, 1374-1376", *Ausa*, vol. XIX, núm. 144 (2000), pp. 73-106; *Idem*, "El pas de les companyies de Jaume de Mallorca per la vegueria d'Osona durant la fam de 1374-1376", Pere BENITO I MONCLÚS, Antoni RIERA I MELIS (eds.), *Guerra y carestía en la Europa medieval*, Lleida, Milenio, 2014, pp. 149-162.

123. Albert MARTÍ ARAU, *Castelló d'Empúries davant la carestia de gra de 1374-1376*, "Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos", 42 (2011), pp. 263-296.

124. Pau TUTUSAUS I CANALS, *Un "mal any" en la ciutat de Barcelona (1374-1375)*, tesis de licenciatura dactilografiada, Universidad de Barcelona, 1986. J. CÁCERES NEVOT, *La participació del Consell municipal*, pp. 147-158: <<http://www.tdx.ca/handle/10803/2067>>. Adam FRANKLIN-LYONS, *Famine. Preparation and Response in Catalonia after the Black Death*, Ph. D. Dissertation, Yale University, 2009.

125. P. VERDÉS PIJUAN, "La carestia de blat de 1374-1376 a Cervera", pp. 8-9.

126. A. FRANKLIN-LYONS, *Famine. Preparation and Response in Catalonia*, p. 100.

127. ACA, Cancillería, reg. 987, f. 29r.

TABLA 3

Ordinatio super aforamento grani de Pedro el Ceremonioso

Precios máximos de venta de la cuartera de grano en moneda barcelonesa de terno
(octubre 1374 - agosto 1375)

Abreviatura: d. = dineros; s. = sueldos

| | Trigo / <i>Forment</i> (<i>Triticum</i> <i>turgidum</i>) | Cebada / <i>Ordi</i> (<i>Hordeum</i> <i>vulgare</i>) | Avena | Espelta (<i>Triticum</i> <i>spelta</i>) | Centeno / <i>Sègol</i> (<i>Secale</i> <i>cereale</i>) | Mijo / Mill (<i>Panicum</i> <i>miliaceum</i>) Panizo / Panís (<i>Setaria</i> <i>italica</i>) |
|----------------------|---|---|-------|---|--|--|
| 1374 octubre | 45 s. | 25 s. | 16 s. | 13 s. | 30 s. | 25 s. |
| 1374 noviembre | 40 s. | 23 s. | 15 s. | 12 s. | 27 s. 6 d. | 23 s. |
| 1374 diciembre | 35 s. | 21 s. | 14 s. | 11 s. | 25 s. | 21 s. |
| 1375 enero | 30 s. | 19 s. | 13 s. | 10 s. | 22 s. 6 d. | 19 s. |
| 1375 febrero –agosto | 30 s. | 17 s. | 12 s. | 9 s. | 20 s. | 17 s. |

Fuente: ACA, Cancillería, reg. 987, f. 29r-30v.

El *afforament* era precedido por un mandato dirigido a Ramon Alemany de Cervelló, viceregente del Gobernador de Cataluña, en el que se establecían medidas extraordinarias para que el cereal, y más concretamente, el trigo (*frumentum*), fuese puesto en circulación y llegara a los consumidores. Estas medidas habían sido decididas por el monarca habida previa deliberación con su consejo, de la que habían tomado parte obispos, barones, caballeros y ciudadanos.

El mandato se inicia con un exordio justificativo, un discurso en boca del monarca sobre las causas y mecanismos de la carestía insólito para la época.¹²⁸ Pedro el Ceremonioso distingue entre las malas cosechas y la carestía; esta última no es un castigo divino, ya que Dios es bueno y termina por satisfacer siempre las necesidades de sus pueblos, sino un mal social provocado por tres grupos concretos de actores que desconfían de Dios: los consumidores precavidos, los especuladores y los propietarios de rentas. Un mal social evitable si se erradican las prácticas que lo causan:

“...en el mundo suceden malas cosechas y carestía por voluntad de Dios, pero la bondad de la Providencia divina es tal que satisface siempre las necesidades de sus pueblos en tiempos de esterilidad. Sin embargo, muchos, desconfiando de la bondad de Dios, cuando sienten la falta de cereales, para no pasar angustia, hacen acopio a uno, dos y tres años vista, mientras los demás sufren hambre. Otros muchos, carentes de caridad, compran y acaparan todo el grano que pueden y lo esconden con la expectativa de que su precio suba mucho, sin atender los gemidos de los miserables. Y como tanto los primeros como los segundos compran grano con la máxima avaricia, ofreciendo el precio más alto que se pida en el mercado, todos causan una gran carestía. Por otra parte, aquellos que tienen trigo propio de sus rentas y posesiones, viendo la codicia de los compradores, lo retienen observando cómo cada día su precio aumenta.”

128. Apéndice 3.

El rey no se mueve en un discurso meramente teórico o especulativo, sino que aporta evidencias empíricas. Concretamente, observa la falta de relación entre la hambruna y las cosechas, tanto la de 1374 como las de los años anteriores, años que define de abundancia de cereales en las regiones montañosas de Cataluña y Aragón y en otras partes de la Corona:

“Todo lo que acabamos de contar se ha hecho patente este año, a pesar de que en algunas partes de Cataluña y Aragón, y en especial en las montañas, ha habido abundancia de cereales, no solo este año sino también los anteriores, y que el grano de otras partes de nuestros reinos y tierras ha resultado suficiente. Así, por culpa de la perversidad de los hombres y a través de las malas maneras que acabamos de referir, no solo ha surgido la carestía sino también la indigencia, de manera que los pobres no pueden comprar y en algunos lugares ni los ricos ni los pobres encuentran trigo a ningún precio.”

No faltan las alusiones al bien común y a la salud de la cosa pública propias de la retórica política de la monarquía:

“Y como todas estas cosas aumentan incesantemente la violencia, hemos resuelto ponerle remedio para que no se produzca un escándalo irreparable en nuestros reinos y tierras y para preservar la salud de la cosa pública, lo que más nos conviene y para lo cual nadie es más apropiado que el príncipe.”

Una vez identificados los acaparadores como los verdaderos responsables de la carestía, el rey ordenaba que todos aquellos que tuvieran trigo (*forment*) lo declararan prestando juramento en el lugar donde estuvieran o donde tuvieran el trigo, en el plazo de ocho días después de que la *Ordinatio* fuera publicada en la capital de veguería correspondiente y bajo pena de perder el cereal. A quienes tuvieran el trigo por haberlo comprado, se les permitiría retener el cereal necesario para el consumo doméstico durante cuatro meses a partir del 1 de octubre; el trigo restante deberían venderlo en el mercado al precio fijado en la *Ordinatio*. Por el contrario, los revendedores de trigo no podrían hacer provisión y tendrían que revender sin dilación todo el trigo que tuvieran en el mercado. Por otra parte, los propietarios de rentas y posesiones podrían retener el cereal necesario para su autoconsumo y para la siembra de las tierras hasta la próxima cosecha, pero tendrían que vender el trigo sobrante en el mercado a los precios estipulados en el *aforament*. Para incentivar las importaciones, a los mercaderes, a los forasteros y a los súbditos del rey que importasen trigo (*forment*) de ultramar, de fuera de los territorios de la Corona de Aragón, a Cataluña, se les permitía venderlo al precio que libremente acordasen y retener lo necesario para sus necesidades.

Como el esfuerzo por introducir el producto en los circuitos comerciales implicaba un nuevo peligro de acaparamiento, la *Ordinatio* limitaba las compras de cereal por parte de los particulares a la provisión de un mes y, por parte de los panaderos, a la cantidad necesaria para pastar y vender pan durante ocho días. Nadie podría volver a comprar hasta que no hubiera agotado las existencias y los ejecutores, en colaboración con los revendedores, deberían velar por el cumplimiento de lo dispuesto. Finalmente,

la *Ordinatio* preveía que los regidores de cada ciudad, villa o lugar pudiesen adquirir todo el cereal que fuese necesario para abastecer la población con la condición de venderlo a los singulares que lo necesitaran a precio de compra.

Para la ejecución de la *Ordinatio*, el rey ordenaba que en cada sede de veguería se eligieran dos prohombres ejecutores y, en caso necesario, dos sustitutos. Estos individuos serían los encargados de confeccionar el inventario de las existencias y garantizar la ejecución del estatuto, percibiendo por su trabajo un salario procedente de las penas impuestas o pagado por las autoridades locales. Los ejecutores deberían levantar en cada lugar un *capbreu* o *libre ab escrivà públich* en el que se registrasen las cantidades de trigo manifestadas y el número de personas o comensales de la casa de cada declarante. Este *capbreu* debería estar disponible para que quien quisiera consultarlo, pudiera hacerlo, y disipar así cualquier sospecha de fraude.

La normativa estaría vigente hasta agosto de 1375, después de las mieses, y se castigaría a los infractores con una pena de 100 morabetinos de oro.¹²⁹

No resulta difícil imaginar las dificultades a las que se enfrentaría la ejecución de un mandato tan complejo y atrevido como la *Ordinatio super aforamento grani*. La provisión más compleja era indudablemente la de levantar, localidad por localidad, inventarios exhaustivos de las cantidades de grano existentes en todas las casas y del número de comensales que habitaba en cada una de ellas. Consciente de las resistencias a las que se enfrentaría el despliegue de esta medida, el rey reclamó desde el principio la ayuda de la Iglesia catalana. Así, el 13 de octubre, en varias cartas dirigidas a los obispos de Tortosa, Vic, Girona, Elna y Urgel, Pedro el Ceremonioso reclamó a los prelados que promulgasen sentencias de veto o excomunión contra quienes no observasen la *Ordinatio*, tal y como había acordado con ellos en el consejo previo a la publicación de la medida, y tal y como ya habían hecho los obispos de Barcelona y Lleida.¹³⁰ Las penas previstas en el mandato real se redoblaban por la acción de las jurisdicciones episcopales. Implicando a la Iglesia en la ejecución de la *Ordinatio*, se aseguraba su cumplimiento en los lugares de jurisdicción eclesiástica y se evitaba, de paso, que los eclesiásticos alegaran ningún tipo de privilegio o exención para negarse a ejecutar la orden real.

Aunque la ejecución de la *Ordinatio* se inició sin dilaciones,¹³¹ y a pesar de contar con el apoyo de la Iglesia, el intento de liberar por la fuerza el cereal acaparado no tuvo el éxito esperado por las numerosas dificultades a las que se enfrentaba. El 28 de octubre el rey decretó su suspensión, en principio hasta el 15 de enero. Entre las causas que se alegan en la orden de suspensión figuran las siguientes: que la gente estaba ocupada en la siembra del grano, que los alquileres de los animales de tiro

129. ACA, Cancillería, reg. 987, f. 30v.-33r.

130. ACA, Cancillería, reg. 987, f. 35r.

131. En Tortosa, en octubre de 1374, los mercaderes fueron obligados a declarar todo el cereal que poseían dentro y fuera de la ciudad bajo pena de 25 libras: A. CURTO I HOMEDES, *La intervenció municipal en l'abastament de blat*, p. 72.

eran caros por lo que no se llevaban trigos a Barcelona al precio tasado debido a los costes de transporte, que la ciudad de Barcelona tenía mayor necesidad de aprovisionamiento que cualquier otro sitio por la cantidad de población que tenía, por la estancia del rey en ella, por los ejércitos que se estaban organizando por mar y por tierra¹³² y porque producía menos grano que cualquier otro lugar del señorío del rey.¹³³

8. Conclusiones

En la Europa de finales del siglo XII, tras el largo paréntesis iniciado con la disolución del Imperio Carolingio, la Corona de Aragón emerge, junto a Flandes e Inglaterra, como uno de los estados feudales pioneros en el desarrollo de políticas soberanas del grano. Las medidas tomadas por los monarcas aragoneses desde Alfonso el Casto muestran varias facetas de esta política frumentaria previa a la génesis y desarrollo de una política frumentaria municipal: desde el ejercicio del evergetismo regio hasta el monopolio del comercio exterior de cereales mediante el veto de las exportaciones y la concesión de licencias, uno de los aspectos mejor conocidos de la política real del grano. Pero es sin duda a través de la promulgación de cotos o estatutos de aplicación general que los reyes de la Corona de Aragón desarrollaron una política soberana contra la carestía hasta entonces desconocida en el Mediterráneo occidental, si descontamos los lejanos precedentes de Carlomagno.

En efecto, desde 1235 y en varias ocasiones los reyes de la Corona de Aragón intervinieron en los mercados frumentarios con instrumentos específicamente diseñados para luchar contra la carestía. Lo hicieron cuando concurrían circunstancias excepcionalmente graves, que no solo suponían una amenaza para el orden social, sino que ponían en jaque proyectos de expansión o de defensa territorial en los que la monarquía se hallaba plenamente implicada. Lo hicieron invocando el bien común de los súbditos y la salud de la cosa pública como nociones contrapuestas a los intereses particulares de los especuladores que se aprovechaban del alza de los precios para lucrarse en beneficio propio. La intervención de la monarquía en 1235, 1334 y 1374 consistió en promulgar estatutos contra el acaparamiento del grano de aplicación general en el Principado de Catalunya, donde, desde finales del siglo XII, los reyes aplicaban los decretos de Paz y Tregua contra la violencia. Estos estatutos o cotos perseguían fundamentalmente dos objetivos: liberalizar el comercio del grano bloqueado por las

132. La invasión del Principado por las compañías de Jaime de Mallorca en agosto de 1374 motivó la movilización general de los ejércitos y la organización de una compañía por parte del General de Catalunya. C. PUIGFERRAT I OLIVA, "El pas de les companyies de Jaume de Mallorca", pp. 149-162.

133. "e de present axí per lo temps del sementer per lo qual les gents son ocupades en aquelles partides d'on lo gra deu e ha a venir, e com sien cars los loguers e les bèsties per la qual iac al preu qui és cotat en Barchinona blats no aportaven, e atès encara que en la dita ciutat ha mester maior provisió que en altre loch per rao de la multitud del poble qui en aquella és e per rao de la estada del dit senyor rey e per rao de les armades que-s fan e s'han a fer en la dita ciutat, axí per mar com per terra. E atès encara que la dita ciutat de sí matexa és pus freturosa e menys fructuosa de gra que loch de la senyoria del dit senyor rey..." ACA, Cancillería, reg. 987, f. 36v-37r.

prohibiciones locales para restablecer el abastecimiento de la capital y de las ciudades deficitarias, y garantizar el acceso de toda la población a los cereales a unos precios asequibles. Con el lejano precedente de Carlomagno en el 794, el estatuto de Tarragona de 1235 inauguró una tradición legislativa de cotos generales que, con variaciones y adaptaciones, los reyes de la Corona de Aragón aplicaron cada vez que una situación grave de hambruna amenazaba con subvertir el orden social.

Los estatutos de 1235 y 1257, el *Cot* de 1334 y la *Ordinatio* de 1374 constituyen el estadio más avanzado de una política soberana contra la carestía tanto dentro de la Corona de Aragón como en el ámbito del Mediterráneo occidental. Pero estas iniciativas soberanas configuran también políticas “de estado” contra la carestía porque, para garantizar su ejecución, la monarquía tuvo que contar necesariamente con el concurso de las élites políticas del estado feudal representadas en las Cortes o en consejos más restringidos convocados por el monarca. De hecho, tanto el estatuto de 1235 como el *Cot* de 1334, y en menor medida la *Ordinatio* de 1374, fueron el resultado de pactos promovidos y arbitrados por la monarquía, según los cuales las regiones productoras y excedentarias dejaban fluir el cereal hacia los grandes centros de consumo a cambio de medidas proteccionistas sobre los precios y la capacidad de reserva doméstica de cereales.

Estas iniciativas soberanas fueron también estatales desde la perspectiva del ámbito territorial de su aplicación: el Principado de Cataluña. Si bien el coto del infante de 1334 tuvo réplicas locales en las zonas fronterizas del Principado con el reino de Aragón, y en 1257 Jaime I promulgó un estatuto en el ámbito de la Cerdeña y el Conflent, no se conocen medidas similares para los reinos de Aragón y de Valencia ni para el reino de Mallorca. La política frumentaria de los monarcas aragoneses no solo no fue común al conjunto de territorios que integraban la Corona de Aragón, sino que, además, las recetas aplicadas en Cataluña no fueron utilizadas en otros territorios de la confederación. En el caso del Principado, la publicación de estos estatutos revela tanto las dificultades por articular una política frumentaria supramunicipal de manera estable y duradera en un territorio jurisdiccionalmente complejo y fragmentado, como el empeño de la monarquía, ante la gravedad de algunas hambrunas, por implementar medidas de excepción y obligado cumplimiento para todos los poderes jurisdiccionales.

Estas medidas de política frumentaria, tomadas en contextos de graves dificultades, fueron absolutamente excepcionales y, por la extraordinaria complejidad de su ejecución, solo podían llevarse a cabo con el acuerdo y la complicidad de las élites políticas del país. Quizás por esta razón, por la complejidad de su ejecución y por las dificultades y el cúmulo de intereses particulares a los que tuvieron que hacer frente, no tuvieron el éxito esperado, pero la propia concepción de tales iniciativas y el firme propósito de ejecutarlas dan cuenta de una capacidad de intervención sobre el territorio de los aparatos gubernativo, administrativo y judicial de la Corona propia de los estados feudales más avanzados de Europa.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1235 marzo 17. Tarragona

Estatuto contra el acaparamiento del grano contenido en las constituciones de Paz y Tregua promulgadas por Jaime I, rey de Aragón, en la corte general de Tarragona, con el consejo de los obispos de la Iglesia catalana, los maestros del Temple y del Hospital y varios nobles de Cataluña.

A. Original: ACA, Cancillería, pergaminos de Jaime I, nº 633.

Publ.: G. GONZALVO I BOU, *Les constitucions de Pau i Treva de Catalunya*, pp. 187-190.

[XIV] Item, statuimus quod per singulas civitates et castella et loca nostra et nobilium et militum et locorum religiosorum omnium Catalonie, apud Ilerdam et in locis Catalonie ubi currit moneta Iaccensis, vendatur kafcium Ilerde frumenti ad precium viginti quinque solidorum, et kafcium ordeï, XV solidorum. Et in aliis locis ubi sunt diverse measure, vendatur mensura illa secundum quantitatem kaficii Ilerde. In Catalonia, ubi currit Barchinonensis moneta, vendatur quarteria Barchinone de frumento ad plus X solidos, et quarteria ordeï, septem solidos, et de cibaria, quatuor solidorum, quarteria siliginis, VIII solidos. Et in aliis locis Catalonie ubi sunt diverse measure, vendatur mensura illa secundum valorem et quantitatem quarterie Barchinone. In episcopatu vero Gerundensi, migeria de frumento ad plus vendatur VI solidos, et de ordeo, IIII solidos. Migera de Monellis de frumento, IIII solidos et dimidium, et de ordeo, III solidos. Et ad hanc rationem cetere measure, que sunt in episcopatu Gerundensi, valeant et vendantur. In Catalonia vero, ubi currit moneta Acrimontensis, vendatur frumentum et ordeum ad valorem cambii Iaccensis et ad quantitatem men-

sure Ilerdensis. Si quis vero, ex prestito debebit bladum, solvat predictam summam peccunie si maluerit et non teneatur reddere bladum pro blado. Valeat hoc statutum a festo sancto Iohannis de iunio usque ad unum annum.

[XV] Item, statuimus quod per quamlibet civitatem et loca instituantur duo probi homines et fideles, secundum magnitudinem civitatis et loci, et unus clericus fidelis, qui sacramento astringantur coram populo, quod predictum statutum in omnibus fideliter exequatur. Et si forte in hiis exequendis reperti fuerint culpabiles, puniantur a domino pena corporis et averi. Hoc idem iurent vicarius et baiulus locorum, et eadem pena puniantur.

[XVI] Item, statuimus quod omnes homines Catalonie, tam nobiles quam laici, quam iudei sive sarraceni, compellantur vendere bladum suum, cuiuslibet generis sit, sub forma predicta. Ita quod illi qui sunt de episcopatu Ilerdense, Urgellense et Terrachonense et Dertusense deducant bladum ad expensas suas et sue familie necessarias, secundum cognicionem eorum qui fuerint constituti, a tempore isto usque ad festum sancti Iohannis de iunio, et deinde usque ad unum annum. Illi qui sunt de episcopatu Barchinone deducant expensas predictas usque ad festum sancti Iohannis, et de ipso festo usque ad unum annum residuum cogantur vendere. Illi qui sunt de episcopatu Gerundensi et Vicensi deducant expensas predictas usque ad exitum intrantis mensis iulii tantum. Residuum cogantur vendere dicto modo.

[XVII] Item, statuimus ut nullus debitor teneatur solvere suo creditori nomine usurarum nisi XV aureas pro C in anno, et XII solidos pro centum et non plures. Et secundum hanc quantitatem solvat de aureis quilibet suo creditori. Iudei vero accipiant pro C solidos, viginti in anno et non plures. Et si plus acceperint, sint incursi nobis cum corporibus et averis. Et si forte debitores querimoniam Ecclesie fecerint, currant eos per villam flagellando et amittant penitus petitionem.

[XVIII] Item, statuimus quod quilibet sacramento manifestet predictis executoribus quantum bladum habeat. Et si in hoc repertus fuerit periurus, amittat totum bladum de quo se periuraverit.

[XIX] Item, statuimus quod nullus possit emere bladum, nisi de mense ad mensem, quantum sibi necesse fuerit et familie sue, secundum cognicionem executorum.

[XX] Has novas constitutiones observari a presenti die usque ad festum sancti Michaelis, et de eodem usque ad triennium continue completum, precipimus a nobis ipsis et ab aliis omnibus sub nostro dominio constitutis, eo salvo quod superius dictum est de termino bladi, et salvis pace et treuga et consuetudinibus ac Usaticis Barchinone. Qui contra ista capitula vel contra unum ex istis venerit, et infra decem dies ex quo amonitus fuerit a nostro vicario non emendaverit, penam dupli sustineat. Hec omnia iuramus et iurari precipimus a nobilibus et militibus universis Catalonie. Et qui iurare noluerit, sit eiectus a pace et treuga, cum omnibus bonis suis, et excommunicetur ab episcopo diocesano. Et quodcumque malum illi violatori istarum constitutionum evenierit, nullo unquam in tempore sibi emendetur. Et si aliquid malum alicui, ipse violator fecerit, ea ratione illud malum sive dampnum, quodumque sit, restituat in duplum, et nos iuvabimus illum cui datum fuerit dampnum, et ab hominibus et vicariis nostris iuvare faciemus viriliter et potenter.

1257 diciembre 8

Jaime I fija los precios máximos a los que habitantes y forasteros de la Cerdaña, el Baridà y el Conflent deberán comprar y vender el centeno, el trigo, la cebada y la cibaria hasta el próximo 1 de julio de 1258, y establece medidas extraordinarias para que el cereal retenido sea puesto en circulación y reintroducido en el mercado.

A. ACA, Cancillería, registro nº 10, f. 13r.

Quod bladum non vendatur hinc ad festum Sancti Iohannis in Podio Ceritano nisi pro precio infrascripto.

Quod nos Iacobus, etc., utilitati hominum ville Podii Ceritani et totius Ceritanie providere volentes ne immensa bladi caristia comprimatur. Idcirco, habita super hiis deliberacione plenaria et tractatu, firmiter statuimus ne in villa Podii Ceritanii nec in Ceritania nec in Barida non nec in Confluenti, prout protenditur usque ad villam¹³⁴ Confluentis, hinc usque ad kalendas mensis iuliis primo venturi aliquis vel aliqua de predictis terris vel etiam alienis ausus sit vendere nec emere bladum nisi ad pretium infra positum sive scriptum, scilicet modium siliginis pro viginti solidos Barchinonenses et modium frumenti pro viginti et quinque solidos Barchinonenses et modium ordeï pro XIII solidos Barchinonenses et modium civate pro XII solidos Barchinonenses et si aliquis vel aliqua ad maius pretium quod dictum est vendidit bladum infra términos supradictos vendentes et ementes precium et bladum amittant, quod totum nobis et nostro baiulo volumus applicari. Mandantes firmiter et districte baiulis, vicariis et aliis nostris officialibus in Ceritania constitutis ut hoc statutum observent et faciant firmiter observari, scientes quod si in hiis fuerint negligentes [...] negligenciam datum de eorum bonis restitui faciemus. Verum nec huius statuti pretextu bladorum copia ab habentibus sibi trahatur. Mandamus baiulis et vicariis supradictis ut quilibet in iurediccione sua quocienscumque necessarium fuerit compellant illos qui bladum habent illud pro precio predicto venderé, deducto tamen blado usu proprio necessario usque ad kalendis mensis iulii supradicti, qui venditores a dictis officialibus ad noticiam trium proborum hominum ville Podii Cerdani, videlicet, Petri de Sorera et B. Ros et G. de Ler, draperii, compellantur, quibus etiam damus plenariam potestatem compellendi habentes blandum vendere precio supradicto et extorquendi et extorquendi penas predictas si oficiales nostri in hiis fuerint negligentes, qui III probi homines hiis visis presentibus in comuni iurent super hiis omnibus fideliter se habere et si omnes III inquam non poterant interesse, duo ex illis exequantur predicta.

Datum Barchinone, VIº idus decembris, anno Domini Mº CCº Iº séptimo.

134. *Segueix predictam ratllat.*

3

1374 septiembre 27. Barcelona

ORDINATIO SUPER AFORAMENTO GRANI *decretada por el rey Pedro el Ceremonioso para hacer frente al acaparamiento de grano y a la grave carestía que sufre el Principado de Cataluña. La Ordinatio fija los precios máximos a los que se venderán el trigo, la cebada, la avena, la espelta, el centeno, el mijo y el panizo en Cataluña entre octubre de 1374 y agosto de 1375 y establece medidas de carácter extraordinario para conseguir la liberación y puesta en circulación del cereal acaparado.*

ACA, Cancillería, reg. 987 (*Diversorum* 9 de Pedro el Ceremonioso), f. 27r-29r.

Petrus, etc., nobili et dilecto consiliario nostro Raymundo Alamanni de Cervilione, militi vicesgerenti gubernatoris Cathalonie, salute et dilectione. Quandoque in mundo sterilitates messium et alie victualium indigencie voluntate divina eveniunt, sed tanta est superne providencie bonitas quod populos suos semper ipso eciam sterilitatis tempore quibuslibet necessariis saturaret nisi quia multi de ipsa bonitate diffidentes divina dum aliquam bladorum indigenciam sentiunt de ipsis bladis ad unum, duos et tres annos provisionem faciunt quasi ubi omnes alii fame perirent ipsi nullam sensuri famis angustiam. Multi etiam alii, omni caritate vacui, imo quibuslibet fetis seniores omnem granum quod possunt emunt et congregant et toto posse abscondunt sperantes quod ad tantum ascendat precium quod per illud aliorum sebam et sanguinem hauriant, non curantes de gemitibus miserorum. Et quia tam illi quam isti ipsa blada cum maxima aviditate emunt maius etiam plerumque precium inde offerentes quod petatur ab eis, maximam caristiam inducunt, nam in omnibus condicionibus gencium tam firmas avaricia fixit radices sicque ex toto caritas periit, quod etiam illi qui blada de suis habent redditibus vel possessionibus aviditatem emptorum cernentes ipsas sibi retinent quotidie augeri videntes precia eorundem. Hec quidem que diximus nimis manifeste hoc anno videmus quo licet in aliquibus partibus Cathalonie et Aragonum et specialiter in montaneis fertilitas bladorum, nedum de anno presenti sed eciam que superfuera de preteritis existat quod abunde vel quasi sibi et aliis partibus regnorum et terrarum nostrarum posset sufficere tanta propter malorum hominum pravitatem per nefandos modos que narravimus insurrexit nedum caristia sed eciam indigencia quod iam per pauperes emi non possunt nec eciam in aliquibus locis nec per divites nec per pauperes pro aliquo inveniuntur precio. Et quoniam hec rabies incessanter augeretur inducimur pro salute nostre rei publice per debitum provisionum medelam eandem extinguere // (f. 27v) ne in regnis et terris nostris irreparabile scandalum faciat salutem et enim ipsius nostre rei publice tueri nulli quod nobis magis convenit nec ullus ipsi rei est sufficiens quod princeps.

Quapropter predictos modos emendi blada presertim sterilitatis tempore dampnantes providemus et ordinamus huius serie, habita prius super hiis matura deliberacione in meo solemni consilio in quo erant prelati, barones, milites, cives et alii, quod omnes et singule persone cuiuscumque condicionis existant in Cathalonia blada, sub

quo nomine bladi frumentum intelligimus, habentes manifestare ea teneantur, videlicet quilibet pro se medio iuramento in loco in quo erit vel quo blada haberit executoribus ordinatis in capite vicarie illius loci vel substitutis eorum sub pena amissionis ipsorum bladorum infra octo dies postquam presens ordinacio in illo capite vicarie fuerit divulgata. Et illi eorum qui ipsa blada habeant racione empconum per eos inde factarum ad provisionem tamen usque ad messes proxime venturas domorum suarum, retenta inde penes eos solum provisione quatuor mensium qui incipiant prima die proximi mensis octobris, blada ipsa teneantur revendere ad forum quod impositum erit in loco ubi ipsa blada vendentur. Si vero ad ulterius tempus provisionem inde fecerint, tamen modo eis de omnibus bladis que habent duorum mensium qui incipiant ut supra provisio dimittatur. Revenditoribus tamen bladorum nullam provisionem ipsorum bladorum dimitti volumus, imo omnia blada que habent incontinenti ad dictum forum revendere cogantur. Illi autem qui blada habent de suis redditibus seu possessionibus inde posint sibi provisionem retinere usque ad messes futuras et quantum erit eis necessarium pro semine possessionum quas seminaturum sunt sed quicquid eis supererit de suis bladis vendere teneantur ad forum predictum. Mercatores vero seu alii nedum extranei sed etiam subditi nostri qui de terris extra dominationem nostram per mare frumentum seu alia blada in Cathalonia a modo ferri facient, non teneantur ipsum aforamentum servare sed ea vendant pro ut inde cum emptoribus concordabunt.

Ordinamus preterea ad obviandum prave // (f. 28r) aiudicati emptorum ne aliquis singularis blada habens inde emere audeat quousque illa que habent expenderit nec ex post ipse vel alius qui blada non habeant nisi de mense in mensem quantum erit sibi necessarium ad provisionem unius mensis tamen ad cognitionem ipsorum executorum nec eciam flaquerii seu flaquerie seu alii panes vendentes audeant frumentum seu alia blada emere nisi quantum priusent et vendent infra octo dies et de inde de octo in octo diebus. Rectores vero cuiuslibet civitatum, ville seu loci ad precia seu forum predicta possint emere tot frumentum et alia blada quot videbitur eis necessaria ad provisionem universitatis cuius sint rectores que ad eadem precia et forum singularibus cum opus fuerit vendere sint astricti. Et pro sponte ordinacionem nostram durare volumus et inconcusse servari hinc per totum primum mensem augusti per omnes et singulas personas cuiuscumque condicionis existant sub pena amissionis bladorum que retinebunt, vendent seu ement preter seu contra formam huius nostre provisionis seu valoris aut preciorum ipsorum bladorum et sub pena centum morabatinorum auri per quemlibet et vice qualibet qua contrafactum fuerit de qua amissione et alia de qua supra fit mencio et deducta pena tertia pars adquiratur accusatori seu denunciatori et alie due partes et executorum manibus deveniant qui fideliter eas amore Dei inter egenos universitatis cuius erunt distribuant in pane cocto dando pro qualibet persona decem uncias panis cocti in die quantum duraverit deductis expensis et salario executorum de quibus remissionem facere nequeamus nos vel noster primogenitus aut quivis officiales nostri seu alii. Ceterum duos probos homines in qualibet civitate vel villa que sit caput vicarie in Cathalonia eligi volumus qui vocerent exequutores quique

tanquam Deum timentes et caritativi rivenditores et conservatores bladum sterilitatis tempore quantum cognoscere erit possibile exos habere, et isti duo diligenter inquirent et cognoscant an presens nostra ordinacio observetur vel ne et ab omnibus illis qui eam non servaverint penas predictas exigi et per ordinarios officiales levare faciant et distribuant ut superius est dictum. Et ut ad hoc plus se obligatos sentiant iurare faciant coram // (f. 28v) populo civitatis vel ville in qua electi erunt quod in exequendo ordinationem eandem se habebunt fideliter sub pena corporum et bonorum si in ipso officio invenirentur culpabiles, ipsis autem executoribus videlicet quibuslibet per universitates pro qua erunt positi ut diligentiores sint circa executionem eis commissam de congruo salario precipimus responderi quod solvatur de hoc quod male servantes nomine pene vel confiscacionis solvere tenebuntur et, si non essent talia de quibus posset satisfieri, satisfiat de bonis universitatis. Ipsis etiam quociens id requisierint blada habentes ea manifestare habeant sub pena amissionis eorum adquirendorum et dividendorum ut pena predicta et volentibus emere blada servatis quota et superius expressatis vendi faciant per habentes possint etiam predicti duo probi homines eligendi ponere in locis maioribus de quibus videbitur infra vicariam unum vel duos qui eorum officium exequentur et eorum absenciam faciant etiam dicti probi homines et fieri faciant in quolibet loco capibrevium in quo contineatur “talibus tali die manifestavit tale et tale bladum” et “est se quintus vel sextus in domo sua ad comedendum” et sit distincte et sic clare, ut per eos possit videri exequatis bladis diversorum cum comestoribus defectus bladi vel complementum eiusdem, et quicumque voluerint videre dictum capibrevium possit illud videre ad finem quod omnis fraudis suspicio evitetur. Vobis ergo dicto vicesgerenti de cuius providencia et circumspeccione plenam habemus noticiam dicimus, comittimus et mandamus quatenus predictam salubrem ordinationem nostram per civitates, villas et loca Cathalonie divulgetis et in statum ponatis eligendo dictos binos executores eius in quolibet capite vicarieisque faciatis taxari salarium ipsisque seu aliis de quibus vobis videbitur vocatis et adhibitis afforetis frumentum et alia blada in quolibet capite vicarie pro tota vicaria prout discrecioni vestri videbitur faciendum pro quorum observacione faciatis omnes provisiones quas necessarias noveritis. Nos enim super predictis omnibus et singulis cum emergentibus ex eis vobis comittimus //(f. 29r) vices nostras plenarie cum presenti mandantes per hanc eandem quibuscumque officialibus et subditis nostris ut ordinationem nostram predictam et provisiones quas super eorum observacione feceritis firmas habeant, teneant et observent et contra non veniant nec aliquem contravenire permittant aliqua racione. Et ut sciatis afforamentum bladum quod in hac civitate fecimus et quod teneri volumus a medio mensis october in antea nedum in hac civitate sed etiam per totam Cathaloniam cedentes quod illo mensis medio vos per capita vicarie dicta blada afforaveritis mittimus vobis sub nostro sigillo tenorem dicti afforamenti quos in hac civitate ut predicatur facimus ut vos habita consideracione ad istud afforamentum in aliis locis afforamentum quod facturus estis iustius et rectius facere valeatis.

Datum Barchinone, vicesima septima die septembris anno a nativitate Domini millesimo trecentesimo septuagesimo quarto, decanus Urgellensis. Rex Petrus.